

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO Médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

ADVERTENCIA.—REVISTA DE LA SEMANA.—Discusion sobre la viruela.—La cátedra de fisiología.—El hospital homeopático.—Alborozo estudiantil.—SECCION DE MADRID.—Declaracion de inutilidades para el ejército.—MEDICINA PRACTICA.—De la neumonia combatida con los medicamentos cardiacos en el Hospital general, por el Dr. Escolar.—PRENSA MEDICA.—El cloral y el cloroformo, su accion comparada.—Influencia de la presion barométrica sobre los fenómenos de la vida.—Curacion de la ictericia catarral por medio de la electricidad.—Curacion radical de un hidrocele por medio del ácido fénico.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de Fomento.—Academia de medicina de Madrid: Sesion del 20 de Noviembre de 1873.—Monte-pio facultativo.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Por ahora.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En la redaccion de este periódico, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. Escolar.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas.

En la necesidad de regularizar la administracion de

este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el desco de que se les considere como suscritores «permanentes» ó «indefinidos», se sirvan remitir el importe de sus suscripciones por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer trimestre que corresponde al nuevo abono. Pasado este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará, por tanto, de remitirles el periódico.

REVISTA DE LA SEMANA.

DISCUSION SOBRE LA VIRUELA.—LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA.—EL HOSPITAL HOMEOPÁTICO.—ALBOROZO ESTUDIANTIL.

El martes último habló en la Academia médico-quirúrgica española el Sr. Ortega Morejon, refutando algunas apreciaciones del Sr. Montejo, iniciador, segun ya dijimos, de un debate acerca de la viruela. Empezó consignando que como secretario del cuerpo de la Beneficencia municipal, tenia motivos para calificar de muy exagerados los temores manifestados por el Sr. Montejo, el cual veia á Madrid materialmente ardiendo en una epidemia variolosa, siendo así que en los distritos donde más suelen cebarse los males contagiosos nunca ha llegado á una cifra extraordinariamente alta la de los casos observados en los últimos meses. Esto no quita en verdad para que esté justificada la alarma del atribulado Sr. Montejo, y para que se tomen todas las medidas sanitarias por él propuestas, con el fin de evitar la propagacion de la viruela; pero destruye en cambio por entero el contundente efecto de las terribles acusaciones que dirigió entre otros muchos á EL SIGLO, sin duda por la grave falta de no haber inventado para su Estado Sanitario datos tetricos con que atemorizar á la poblacion.

Hizo luego el Sr. Ortega Morejon una rápida escursión á la historia de la vacuna, y despues de citar algunos casos desgraciados de vacunacion, insistió sobre la necesidad de establecer con la precision posible las indicaciones y contraindicaciones de esta operacion profiláctica, medio que como *todos* los de que dispone la medicina, dista de ser siempre aplicable. Fué oido con gusto, y dejó para la sesion siguiente el fin de su discurso.

—En la parte oficial insertamos un decreto del ministerio de Fomento, que deja resuelta al fin la cuestion de la cátedra de Fisiología de Madrid, dividiéndola en dos secciones donde tendrán ya cabida los dos profesores que se hallaban con derecho á desempeñarla. Como en esta disposicion superior no se establece diferencia alguna entre la índole de la enseñanza encomendada á las dos secciones, la solucion presentada no pasa de ser un arreglo provechoso (de todos modos justo), para los intereses particulares del catedrático actual y del que elija el concurso; pero no ofrece mejora alguna á la instruccion, como podia esperarse de haber dado el carácter puramente experimental á la enseñanza de uno de ellos, cuya medida se está echando muy de ménos desde la época en que esplicaba Fisiología D. Joaquin Isern.

—Nuestros hermanos los homeópatas han conseguido de la empresa del teatro de la Opera una funcion á beneficio del hospital que la secta está levantando para templo de la ciencia de los globulillos en Madrid, habiendo sido *Lucrecia Borgia*, la tragedia lirica de los envenenados, la obra elegida para este inocente objeto. Así se ha hecho de paso un poco de propaganda. Celebraremos que haya sido considerable el *beneficio*, y que pronto se abra el benéfico establecimiento donde se dejará morir en paz á los que sean gustosos.

—Dias pasados se han reproducido los alborotos que todos los años suele haber en los establecimientos de enseñanza por esta época, en demanda del tradicional... *punto*. Pero esta vez han subido mucho de idem los escándalos, las burlas y el cúmulo de niñerías que en tales casos ponen en juego los *bien educados señoritos* que actualmente acuden á las aulas de la Universidad (¡cómo está la disciplina escolástica!) Pero ¡cosa rara! los alumnos de la facultad de medicina se han distinguido ahora por su comedimiento (entiéndase relativo), dando á entender así que no rinden vergonzoso culto á la diosa holganza. Veámosles siempre en esta actitud, y así no tendremos más que motivos para elogiarles.

DECIO CARLAN.

MADRID 21 DE DICIEMBRE DE 1873.

DECLARACION DE INUTILIDADES PARA EL EJERCITO.

El decreto publicado en la *Gaceta* del 8 del actual relativo á las declaraciones de inutilidades de los mozos llamados al servicio de la reserva del ejército, ha causado en el cuerpo médico español sensaciones diversas, que vamos á consignar con ligeras observaciones.

Aparece en el preámbulo el Gobierno firmemente persuadido de que los médicos llamados á declarar las inutilidades físicas para el servicio, han cometido abusos y dejándose influir y sobornar por los ofrecimientos de muchos interesados, y esta persuasion le ha llevado hasta desconfiar de todo el cuerpo facultativo adoptando el partido extremo de llamar nuevamente y sin escepcion á todos los que se habian eximido, y de confiar la resolucion definitiva é inapelable á un jurado, compuesto de personas no iniciadas en la ciencia y de un solo profesor, el subdelegado de medicina.

Como era natural, la clase médico-española se ha sentido herida en el punto más sensible: en su delicadeza y en su honra. No tiene esta clase la pretension de que todos sus individuos sean impecables, como no puede tenerla ninguna corporacion, ningun pueblo, ninguna agrupacion más ó ménos considerable de hombres; pero sí sostiene su derecho á la buena opinion y fama de todos y de cada uno en particular, mientras no se pruebe algo en contrario, siguiendo los trámites establecidos por las leyes, que así castigan al criminal como amparan el derecho del inocente; á que no se asiente como un hecho comprobado lo que sólo puede concederse á lo sumo como un hecho posible, á que no se imponga, nada ménos que por el Gobierno supremo de la nacion, una de las penas más afflictivas, la afrenta y el deshonor, sin prévia formacion de causa, sin oír al acusado, sin proporcionarle siquiera medios de defensa.

No: no es justo mancillar toda una clase donde se encuentran tantos hombres honrados, llenos de abnegacion y de pundonor, que por largos años han prestado el penoso servicio de los reconocimientos de inútiles, no por su voluntad propia, sino compelidos por la ley que los obligaba á ello en virtud de sus cargos oficiales. Estos celosos funcionarios y cuantos sienten en su pecho la nobleza y la hidalguía que imprime la ciencia en los que la profesan, protestan altamente contra toda sombra de sospecha, que se quiera hacer caer sobre sus actos facultativos, y rechazarían como injuria y calumnia cualquier imposicion poco digna en que pudieran aparecer envueltos como individuos de la clase médica. No será esta clase mejor, pero tampoco peor que las más distin-

guidas de la sociedad, y jamás consentirá en dejarse imprimir un estigma que la señale á la comun reprobacion.

Hemos convenido, sin embargo, en que son posibles las faltas de algunos facultativos, como son posibles las de todo el mundo; pero esta es una cuestion que ha debido estudiarse con calma y con templanza por quien obligado está á reunir estas cualidades en virtud de la alta posicion que ocupa. Procuremos, ya que por otros se haya faltado, hacer nosotros este estudio con toda la moderacion y sangre fria que sean posibles, en el momento actual en que nos sentimos tan profundamente lastimados.

¿Qué es lo que aquí ha sucedido? Los reconocimientos de inútiles han venido siendo hace largo tiempo la piedra de escándalo del servicio militar, y en verdad que, si en contra de los médicos ha podido sospecharse á veces alguna debilidad, en cambio el Estado ha tenido que agradecerles, en la inmensa mayoría de los casos, una firmeza incontrastable en el fiel cumplimiento de su deber, y siempre la más eficaz solicitud para facilitar medios de impedir todo fraude ó superchería; de formar cuadros bien estudiados de inutilidades; de dictar fórmulas precisas para la exencion, de descubrir las imposturas más impenetrables para los profanos en el arte de curar, y de llevar, en fin, este servicio al grado de exactitud y de justicia que es posible apetecer. De este modo la ciencia ha conseguido los altos fines de escusar, por una parte, al Estado el crimen de matar á muchos infelices imponiéndoles exigencias que no pueden satisfacer, y de suministrarle por otra medios expeditos de descubrir los más ingeniosos ardides. Llenos están los libros de la ciencia de estos recursos, inventados para el caso especial de que se trata, por profesores cuyo celo, abnegacion y rectitud de principios, nunca serán bastante agradecidos.

Así venia regularizado y moralizado, tanto ó más que cualquiera otro, el servicio público de reconocimiento de inútiles, cuando hubo que aplicarle á las exenciones de los mozos de la reserva con arreglo á la ley vigente de reemplazos para el ejército. Las dificultades esta vez eran mayores, porque muchas personas que anteriormente preferian acaso no hacer públicos sus achaques físicos eximiéndose mediante un sacrificio pecuniario, se veian atenuadas á aquel único recurso; porque era preciso subiese mucho de punto la presion ejercida sobre el ánimo de los profesores por pobres y ricos, por amigos y enemigos, por parientes y allegados, por influencias poderosas, á veces hasta de personas con mando y autoridad, por las pasiones políticas, y en fin, por toda clase de resortes puestos en juego para inclinar viciosamente la balanza de la justicia. Todo dependia de la firmeza de ánimo de los jueces competentes, llamados á fallar

con arreglo á ciencia y conciencia sobre tantos y tan delicados intereses.

Mas segun lo que *parece*, los eximidos esta vez por inutilidades físicas fueron en tanto número, que habiendo llamado la atencion el resultado del primer reconocimiento establecido, se ordenó otro segundo, cuyo éxito sin embargo no ha correspondido á las esperanzas que se concibieran. No pasemos de aquí sin examinar este punto.

¿Se ha probado, en efecto, que la proporcion de los mozos declarados inútiles con los útiles, es tan significativa que baste para sospechar algun abuso ó fraude en los juicios de exencion? Nada podemos decir sin datos en que apoyarnos. ¿Tan difícil hubiera sido formalizar una estadística completa del resultado de reconocimientos análogos practicados en años anteriores, y del últimamente realizado, para que hubiéramos podido valorar la diferencia é inquirir su racional explicacion? Pero se ha creído lícito y oportuno proceder á bulto y sin antecedentes fijos, y no de otra suerte tenemos nosotros que discurrir.

Concedamos, pues, que en los últimos juicios de exenciones se han declarado en absoluto y relativamente mayor número de inútiles que en otras ocasiones; ¿no tendremos para nada en cuenta los mozos que están sirviendo en las filas carlistas, los cuales todos serán útiles, y la multitud de prófugos á quienes persigue la administracion, que tampoco es creíble tengan inutilidad que alegar. Si los inútiles son los que en mayor número y por su propio interés han acudido á ser reconocidos, ¿será mucho que figuren desproporcionadamente en la estadística? Otras muchas consideraciones podrian hacerse sobre los datos de que vamos hablando; mas queremos por hoy reducirnos á límites muy estrechos y pasamos adelante.

Concedamos que de una ú otra manera se haya adquirido la conviccion fundada de que en los últimos reconocimientos de inútiles ha habido un número excepcional de abusos. Al inquirir la causa de esto, ¿debía recaer sólo la sospecha sobre los profesores de medicina? No se han denunciado con más ó menos fundamento fraudes y maniobras de otros individuos, aun de los que más debian por su posicion vigilar por el exácto cumplimiento de la ley. Si la voz pública ha dirigido en algunos casos determinadas acusaciones, no están ciertamente exentas de ellas muchas personas enteramente estrañas á la ciencia de curar.

Y luego, ¿son precisamente los sacrificios pecuniarios, los sobornos, los medios que se habrán empleado siempre para eludir el servicio militar? Haga cada uno el exámen de su conciencia, y pregúntese si no ha contribuido directa ó indirectamente á escitar la compasion ó la simpatía á favor de algun individuo, influyendo en el ánimo de los médicos con recomen-



daciones oficiosas. Seguros estamos de que muchos serán los que juzgándose severamente, se encuentren culpables y co-partícipes del anatema lanzado sobre la clase médica desde el periódico oficial.

No decimos esto para disculpar debilidades, ni para sostener que reconocido un mal, un defecto en la aplicación de la ley, deje de ser necesario estudiar los medios de corregirlo. Nosotros reprobamos enérgicamente toda suerte de debilidades y de complacencias, contrarias al espíritu de la ciencia y á la más recta justicia; no absolvemos tampoco al profesor que por ignorancia vencible cometa algun desacierto. Queremos tambien, y esto no es nuevo, que se trabaje sin descanso en la indagacion de medios á propósito para obviar todos los inconvenientes, que la práctica vá demostrando en la aplicación de los reglamentos para la declaracion de inutilidades.

De estos mismos deseos y convicciones aparece animado el Gobierno de la República; pero nos permitiremos hacerle observar que ha obrado con demasiada precipitacion en la censura que hace recaer sobre los jurados facultativos, y que al escogitar un remedio, no ha dado por desgracia con el más justo ni aun con el más eficaz.

Dos han sido los recursos á que ha apelado. Primero derogar, para este solo caso, el reglamento de exenciones físicas para el servicio; y despues sustituir la ciencia, puesta en entredicho, con tribunales de personas estrañas en su gran mayoría á los conocimientos médicos.

¿Se salvará el Estado, por la ignorancia, de los escollos de la ciencia? ¿Será la derogacion de la ley más beneficiosa que la ley derogada? Hé aquí la cuestion.

Ante todo ocurre que si el Gobierno hubiese empezado por imponer á los jurados facultativos ese cuadro reducidísimo, aunque vago y no definido, que recomienda en sus últimos decretos y circulares, no hubiera ciertamente tenido que lamentar tanto número de inútiles. Verdad es que en este caso habria desde luego ocurrido lo que vá á ocurrir ahora, y que en seguida indicaremos; mas por de pronto, hubiera quedado satisfecha la aspiracion á incluir en las filas del ejército á gran número de ciudadanos.

Ahora lo que tememos que suceda haciendo ingresar en el ejército á los sugetos eximidos segun los antiguos cuadros de exenciones, es que se invertirán en este objeto sumas considerables para haberes, equipo, armamento, hospitalidades, etc., sin conseguirse por eso resultado alguno ventajoso. La mayoría, la inmensa mayoría, de los hoy nuevamente llamados no harán jamás servicio alguno, ya por sus achaques más ó menos graves, ya por la voluntad perseverante que les asistirá de hacerlos valer. Despues de desesperar á sus jefes y á los profesores de Sanidad militar, serán dados de baja y despedidos

para sus pueblos con arreglo á esos mismos reglamentos que hoy se derogan para un caso especial, so pena de condenarse á tener, en vez de un ejército útil, desembarazado para las faenas de campaña, una agrupacion plagada de estorbos, de *impedimenta*, que sólo sirvan para consumir estérilmente los recursos de la nacion.

De todas suertes, si aun conocidas estas funestas eventualidades, se preferia arrostrarlas á sufrir la mortificacion de ver á algunos hijos de buenas familias, flojos ó delicados, permanecer en sus casas, mientras empuñaban las armas los robustos campesinos, hubiera bastado con preceptuarlo así á los profesores encargados de los reconocimientos, y ellos se habrian guardado bien de declarar inútiles á otros individuos que á los comprendidos en las disposiciones superiores. A fé que no eran ellos, sino el Gobierno y la organizacion militar de la nacion, quien habria de cargar con la responsabilidad de las consecuencias.

Mas no: se ha querido estirpar el mal aun más de raiz, y para ello se ha dado un paso que, si obedece á algun criterio, es el de sobr eponer, no digamos la ignorancia, pero á lo ménos el sentido comun á las lecciones de la ciencia.

Tal vez se ha dicho el Gobierno que no se necesita saber mucho para venir en conocimiento de si un individuo es realmente *ciego, mudo, cojo, tullido, paralítico*, etc.,—y en este et cétera hay una série que ha de poner á menudo á los jurados no profesionales en gran perplejidad;—pero si así ha opinado, es lo cierto que se equivoca. No basta á menudo la más científica penetracion para distinguir á primera vista la mudez, la parálisis y muchísimos otros defectos, al parecer visibles y palpables, de las hábiles simulaciones, capaces de sorprender al más precavido, si no se halla muy versado en el descubrimiento de esta clase de supercherías. Los jurados legos están espuestos por lo tanto á cometer gravísimos desaciertos.

En vano es buscar fuera de la ciencia una salida que únicamente la ciencia puede proporcionar. No vale decidirse en un momento de mal humor y *ab irato* á cortar por lo sano, para conjurar eficazmente los males que se lamentan. Contra los abusos de la ciencia, sólo tiene poder la ciencia misma: la ciencia honrada, independiente, noble y generosa, que siempre se halla al servicio de la justicia y de todo lo que es elevado y grande. Apele n á ella confiadamente los que dirigen la nave del Estado, y encontrarán la solucion posible de los problemas que les preocupan, y no en medidas empíricas, imprudentes, ni en frases y censuras, que hieren al amigo leal y no corrigen al culpable.

El cuerpo médico español se felicitaria, si esto fuera posible, de que el Estado le eximiera, de una vez para siempre, del grave, penoso y comprometido ser-

vicio de la declaracion de inutilidades para el ejercicio. No hay práctico pundonoroso y prudente, que guste de ser elegido para estos cargos, distrayéndose del humanitario ejercicio de su profesion y empeñándose en la serie de dificultades que necesita vencer en los juicios de exenciones. Pero en caso de necesidad todos se sacrifican en aras de su patriotismo y de su amor al cumplimiento del deber. En este sacrificio estriba efectivamente la salud del Estado respecto de tan importante cuestion, y el Estado, que reporta la utilidad toda entera, debiera ser el último en desconocerlo.

DR. RESANO.

MEDICINA PRÁCTICA.

De la neumonia combatida con los medicamentos cardiacos en el Hospital General, por el Dr. Escolar.—Observaciones recogidas y comentadas á la vista del profesor, por el licenciado D. Ramon Saez y Garcia.

(Conclusion.)

V.

En todos tiempos se ha tenido al alcohol como un excitante; mas los médicos ingleses y franceses le prescriben contra las fiebres más ardientes, como por ejemplo, la neumonia. Hace 15 años que los Sres. Demarquay y Leconte dijeron que el alcohol producía un descenso en la temperatura, pero nadie se fijó en esto. Un fisiólogo inglés, Shimtt, lo experimentó y vió que efectivamente el alcohol hacia descender la temperatura, y sin embargo no se tomó en cuenta este hecho, habiendo sido preciso que los clínicos lo experimentasen.

Todd, que fué el primero que le dió impulso y que á pesar de los experimentos de Shimtt consideraba al alcohol como un excitante, despues del estudio clínico de la cuestion, consultó á la fisiología y Walver, experimentando en toda clase de animales, obtuvo resultados tan constantes, que creyó cosa resuelta que bajo la influencia del alcohol, la temperatura puede bajar dos grados y aun más.

En 15 minutos, 10 gramos de alcohol diluido y administrado á un perro de mediana talla, rebaja la temperatura próximamente un grado. Si se dá la misma cantidad á un conejo, los vasos de las orejas, boca y toda la cabeza se llenan de sangre, aumenta su calor interno el corazon, cuyo movimiento se acelera, dá 120 latidos; la temperatura del resto del cuerpo baja un grado y aun más, mientras que aumenta otro tanto en las orejas ingurgitadas. Las partes congestionadas se ponen calientes mientras que el interior del organismo se enfria. Para explicar estos fenómenos hay tres opiniones que es preciso tener presentes, con tanto más motivo, cuanto que los partidarios de la teoría de Liebig sostienen todavía que no es posible que la temperatura interior baje y la exterior se eleve.

1.º Si el calor aumenta en la superficie de ciertas partes del cuerpo, la sangre estando en contacto con el medio ambiente en mayor estension, por una parte en razon de la dilatacion del sistema vascular, y por otra por la aceleracion del movimiento circulatorio, no tarda en enfriarse. Dicho líquido, que al llegar á las orejas del conejo del experimento marca 38º, no dá más que 37º cuando vuelve á los órganos.

2.º El aumento de la frecuencia y de la amplitud de los movimientos respiratorios, enfria la sangre por el contacto con el aire inspirado.

3.º La eliminacion del alcohol por el pulmon distrae una parte notable del calor del cuerpo.

En resumen; aumento de la circulacion periférica; aceleracion de la respiracion; evaporacion pulmonal del alcohol; hé aquí segun Seé, las causas principales de la refrigeracion. Aun hay otra que debe entrar en cuenta; el individuo débilmente alcoholizado no se gasta, no se oxida y por esto se produce menos calor.

Pero si se continúa la administracion del alcohol, sobreviene el segundo período del alcoholismo; el corazon se debilita, la circulacion cerebral languidece, la sangre se estanca en los vasos, sobreviene el coma, etc.; en este caso la temperatura no desciende. Persistiendo en su uso sobreviene el tercer período, caracterizado por temblores fibrilares y la contraccion de los vasos que acompaña al aumento de la temperatura interior; es decir, por lo opuesto al primer período.

El médico no debe provocar más que los efectos del primer período; administrada á un neumónico una posicion alcohólica, se produce una excitacion inmediata y á las cuatro horas próximamente, el descenso de la temperatura, que es secundario.

¿Cómo obra el alcohol sobre el sistema nervioso motor? Flourens ha pretendido determinar exactamente cuál es la porcion del sistema cerebro-espinal influida por aquel. Ha indicado la parte superior de la médula oblongada, pero lo que nos interesa en particular, es la acción del alcohol sobre las fuerzas: en primer lugar, sobre la fuerza circulatoria que se aprecia fácilmente, y en segundo lugar sobre la fuerza muscular.

En todos los países del mundo, cuando uno se prepara á soportar una fatiga fisica, cuando por ejemplo, se dispone á hacer un largo camino á pié, es de muy antiguo tomar una sustancia con el objeto de reparar las fuerzas.

Seria muy aventurado suponer que la esperiencia universal fundada sobre tantos ejemplos individuales, y continuada desde tan gran número de siglos, haya podido engañarse siempre y en todas partes. Los estirios toman cierta dosis, relativamente considerable, de arsénico y están muy convencidos de que con esta precaucion les es más fácil subir á las montañas; los indios mascan la coca; los africanos el café; los ingleses el té, etc. Todas estas sustancias disminuyen el gasto muscular; pero el alcohol obra como un excitante y no un excitante directo de las uerzas nerviosas ó musculares, sino que acelerando la respiracion al principio, ayuda singularmente á los músculos para desembarazarse de los residuos de la combustion. El músculo respira; absorbe oxígeno y desprende ácido carbónico; no se quema, propiamente hablando, no se destruye como se creía; pero por una consecuencia de su funcionamiento, dá origen á la creatina, creatinina, ácido láctico, azucar, etc. Es preciso para que el funcionamiento continúe, que todos estos productos sean eliminados. Bajo la influencia del alcohol, la circulacion, aumentada en los músculos, arrastra todos los residuos que son consecuencia de la fatiga, del trabajo.

Se ha querido sacar partido de la pretendida accion coagulante del alcohol sobre la sangre; esta coagulacion no tiene lugar clinicamente hablando y sólo hay alteracion de los glóbulos y á lo más produccion de gotitas grasientas que se reconocen disolviéndolas en el éter.

Por la accion hemostática que posee el alcohol, se ha encomiado su uso en las hemorrágias, sobre todo en las hemorrágias uterinas, habiendo prestado servicios reales, ¿pero, ha obrado en este caso como hemostático ó como reconstituyente, aumentando la fuerza de los enfermos? Es muy difícil la contestacion á esta pregunta.

Todo hemostático debe obrar sobre la sangre aumentando la coagulabilidad, ó sobre los vasos, haciéndolos contraerse. Ahora bien, el alcohol á dosis terapéuticas acelera la circulacion en lugar de contraer los vasos. En efecto, en la parte superior del cuerpo principalmente va seguida su administracion de aumento de calor, de la circulacion, rubicundez, congestion; el alcohol parece pues

lo opuesto á los hemostáticos. Sin embargo, es preciso tener presente que la excitación alcohólica afecta diferentes fases.

En el segundo período, que es al que corresponde la dosis terapéutica de que hemos hecho mención, hay aumento de la circulación en el exterior, los vasos están congestionados y dilatados, y por consiguiente, hay refrigeración en el interior. En el tercer período que podemos llamar de intoxicación, se observan fenómenos diametralmente opuestos; la contracción de los vasos, y aumento de la temperatura interior; hay pues un momento en que el alcohol puede obrar contrayendo los vasos y producir una verdadera hemostasia. Pero entonces es preciso llegar pronto al tercer período y en caso de hemorragias graves, es preciso obrar con presteza.

Otra acción muy importante del alcohol es la antifebril. Dicho queda anteriormente que se ha aplicado al tratamiento de todas las fiebres, hasta de las intermitentes, aunque jamás ha bastado para cortarlas; sin embargo es muy conveniente su empleo, cuando la adinamia coincide con una fiebre intensa, pero no cuando la adinamia se complica con algidez.

El alcohol, pues, en la neumonía da resultados más prácticos que en las demás fiebres. El alcohol es admirablemente soportado en la generalidad de los casos; cuando se administran 60, 70, 80, 100 y aun 150 gramos, la embriaguez no se produce. ¿En qué consiste esto? Notemos que la acción del alcohol varia según sea la temperatura exterior. Si se inyecta alcohol en un conejo cuando la temperatura es fría, se impide la eliminación por la orina y por la piel así como su evaporación por el pulmón; el conejo se alcoholiza rápidamente, pero si el animal está por el contrario en una atmósfera caliente, la eliminación se hace con más rapidez y el alcoholismo se verifica de un modo lento.

Esto es lo que explica los efectos graves del alcoholismo en los países fríos. En Rusia, Suecia, en la América del Norte, el alcoholismo tiene consecuencias funestas. Allí se bebe aguardiente porque creen que el alcohol los calienta, experimentan una sensación agradable al principio, pero su efecto va más lejos, y á medida que el alcohol penetra en la sangre, el individuo se enfria; á pesar de este efecto persisten en su uso, porque sienten renacer sus fuerzas, bajo el influjo de la bebida; en efecto el alcohol, refrigerando el individuo mantiene sus fuerzas; su circulación está activada y entonces las pérdidas, producto del trabajo muscular, son devueltas al músculo más rápidamente.

En los países cálidos, en Italia, España, Grecia, etc., se puede beber mucho sin que la economía se resienta tan fácilmente como en el Norte. Si un habitante de Stocolmo puede absorber ciento, el de Marsella podrá beber quinientos; porque el meridional elimina más pronto el alcohol por una circulación más activa.

El neumónico está en cierto modo en un país cálido interior; para llegar á la embriaguez, necesitaría una dosis de alcohol excesiva en el estado fisiológico. A. Bernad dice que la sangre es un medio interior; y este medio marca 41° en el neumónico.

Vemos pues, que el alcohol es un medio tónico que mantiene la integridad de los músculos, rebaja el movimiento de la desnutrición, excitando la circulación periférica y la respiración, y determinando una refrigeración interior.

RAMON SAEZ Y GARCÍA.

PRENSA MEDICA.

El cloral y el cloroformo, su acción comparada.

El cloral no puede utilizarse en inhalaciones y el cloroformo produce por esta vía una acción anestésica pasa-

jera y síntomas consecutivos más ó menos permanentes.

Administrados ambos por la vía intestinal ocasionan fenómenos susceptibles de comparación. Las perlas gelatinosas de cloroformo producen una sensación especial, parecida á la del éter y la esencia de trementina, y á los cinco gramos próximamente, tomados en cinco perlas sucesivas, dá lugar á una sedación especial análoga á la de los antiespasmódicos poderosos (fenómenos funcionales pasajeros), y se elimina lentamente por las vías respiratorias, descomponiéndose quizá una pequeña parte en cloruros y formiatos, aunque esto no se ha demostrado.

El cloral hidratado debe administrarse en pocion muy mucilaginoso y azucarado ó mejor bajo la forma de jarabe aromatizado con esencia de menta (Follet) y se absorbe con rapidez ya por el estómago, ya por el recto. Unos tres gramos producen á los diez minutos en el adulto un sueño duradero y reposado, con disminución de temperatura y de la frecuencia circulatoria, como en el sueño normal; la sensibilidad está velada, pero las excitaciones exteriores ocasionan fenómenos reflejos y el despertar es tranquilo. Las dosis de 3 á 4 gramos en el adulto se hallan exentas de peligro; en mayor cantidad puede producir la anestesia completa.

Que el cloral se desdobra en cloroformo y en ácido fórmico al contacto de la sangre (alcalina) parece indudable en los animales de sangre caliente, que exhalan en tal caso cloroformo por los pulmones y de aquí ha deducido Liebreich su teoría que considera á la acción del cloral como una cloroformización lenta. Pero hay que tener en cuenta la influencia del ácido fórmico y la del estado naciente del cloroformo para evaluar esta acción.

Gubler y otros han negado, fundándose en las manifestaciones fisiológicas, este desdoblamiento, atribuyendo al cloral una acción peculiar, distinta de la de sus productos de su composición especialmente del cloroformo.

Comparando Buysson la acción del cloral á la de los dos compuestos capaces de ofrecer al estado naciente por una parte de cloroformo y por otra el ácido fórmico (el triclora acetato de sosa para el primero y el formiato de etilo para el segundo) ha visto que dichos cuerpos y el cloroformo obra de diferente modo. El hidrato de cloral posee una acción propia, pero que puede considerarse como la resultante de los dos productos en que se desdobra al contacto de la sangre.

En prueba de ello el cloral no se puede descubrir en la orina á pesar de tener reacciones muy sensibles. Además los bicarbonatos alcalinos en presencia de la albúmina y el suero de la sangre á la temperatura de 40° desdoblán á dicho cuerpo. En fin, para demostrar que el cloral al desdoblarse produce efectos distintos que el cloroformo, el Dr. Buysson propone la consideración siguiente: 3 gramos de cloral producen 2 gramos, 17 de cloroformo; la administración de esta dosis de cloral procura casi siempre un sueño de algunas horas con disminución de la sensibilidad y de la temperatura, mientras que por el contrario dos gramos de cloroformo tomados en 5 perlas, no producirán más que un efecto antiespasmódico marcado, sin sueño ni disminución apreciable de la sensibilidad.

Las aplicaciones terapéuticas de estos dos medicamentos tan preciosos, no deben confundirse de modo alguno; el hidrato de cloral que se tolera, sobre todo bajo la forma de jarabe aromatizado, á la dosis media de tres gramos en el adulto, es el medicamento soporífico y sedante por excelencia, cuyo empleo está indicado en los casos tan numerosos en que el médico busca la influencia de un sueño reparador.

El cloroformo, cuya administración bajo la forma de perlas gelatinosas es fácil, deberá utilizarse como un poderoso antiespasmódico para combatir las neurosis que no dependen de una lesión orgánica.

Influencia de la presión barométrica sobre los fenómenos de la vida.

El Dr. Bert, en sus trabajos sobre la causa íntima de los accidentes que sobrevienen en los animales sometidos al aire muy comprimido, ha demostrado: 1.º Que cuando el oxígeno se acumula en un perro en la cantidad de 28, 33 volúmenes por 100 de sangre arterial, el animal es acometido de convulsiones que se hacen mortales á la dosis de 35 volúmenes próximamente; 2.º Que estas convulsiones, por variado que sea su carácter, provienen de una excitación directa de la médula espinal, como lo demuestra el que cesan bajo la influencia de los anestésicos, y que no aparecen en el miembro donde se haya cortado el nervio motor.

El oxígeno, que podría compararse á los venenos del sistema nervioso, difiere de estos en que desde el principio del ataque convulsivo ocasionado por ellos, la temperatura del animal sometido á la acción de dicho gas, desciende algunos grados. Por lo tanto, en tal caso tiene lugar en los actos íntimos de la nutrición, una alteración profunda manifestada por convulsiones, como la de las asfixias y las hemorragias rápidamente mortales.

El autor empieza por examinar mediante la experimentación, si había que referir estos fenómenos patológicos á algun envenenamiento de la sangre, y sus investigaciones le inducen á suponer que el exceso de oxígeno en la profundidad de los tejidos mismos, es la causa de la alteración de los fenómenos químicos nutritivos. En efecto se observan los citados accidentes cuando la saturación de los tejidos pasa de cierto límite, y la muerte sobreviene con más lentitud en el oxígeno comprimido en los animales de sangre blanca que en los de sangre roja. Los peces mueren igualmente en medio de convulsiones cuando el aire contiene más de 10 volúmenes de oxígeno; los insectos mueren con más rapidez que los arácnidos y los miriápodos; estos aun más pronto que los moluscos y las lombrices de tierra; lo propio sucede con las semillas y con las mismas plantas; las sensitivas perecen rápidamente á seis atmósferas de presión en el aire ordinario y á dos en el sobreoxigenado.

El Dr. Bert investiga luego la naturaleza de la alteración de los fenómenos nutritivos producida por un exceso de oxígeno, averiguando por medio de sus experimentos que en tal caso la intensidad de los fenómenos de oxidación se amengua; así es que el ácido carbónico y la urea disminuyen y la temperatura desciende.

Lo propio sucede con un gran número de fenómenos químicos del grupo de las fermentaciones, bien den por resultado una oxidación, un desdoblamiento ó una simple hidratación; siempre el oxígeno comprimido las retarda y hasta las puede detener por completo. Por ejemplo, cuando esta compresión del oxígeno puede evaluarse en la tensión de 24 atmósferas de aire, pedazos de músculo se conservan sin alteración durante ocho días, mientras que en el ambiente ordinario á los cuatro su putrefacción es completa; la leche no se acidifica tan pronto para formar ácido láctico; la orina no dá lugar á la formación de carbonato amónico, etc.

Sin embargo, el mencionado experimentador hace observar que la disminución de la intensidad de los actos nutritivos no puede explicar todos los fenómenos sobrevenidos, siendo preciso admitir también una modificación de calidad, para cuyo conocimiento sería preciso comprender mejor los fenómenos químicos normales.

Curación de la ictericia catarral por medio de la electricidad.

El Dr. C. Gerhardt, después de numerosos ensayos y tentativas, propone definitivamente el tratamiento farádico para combatir la ictericia catarral.

No es de ahora la insistencia del Dr. Gerhardt sobre este particular, puesto que tiempo atrás había recomendado aquel procedimiento; pero últimamente ha hecho

buenos sus asertos con la relación de nuevos casos felices.

Por medio de una detenida percusión practicada siguiendo la margen inferior del hígado, se cerciora de la situación de la vesícula. A menudo, dice, el punto ocupado por este órgano se puede ver y palpar, pues determina una pequeña prominencia debajo del arco costal correspondiente, prominencia que oscila en los actos de inspiración y espiración.—En todo caso, entre los límites que corresponden á las variaciones laterales de posición de la vejiga biliar, se encontrará una área mate, obtusa, semicircular, con la convexidad hacia abajo, ó bien un punto del borde hepático más marcadamente mate. Fijado el punto, se aplica sobre él un electrodo de una fuerte corriente de inducción, apretándolo bastante hacia arriba y atrás.—El otro electrodo se aplica sobre la pared posterior del abdomen, en un punto diametralmente opuesto al primero. Casi siempre, siendo fuerte la corriente, prodúcese de pronto un sacudimiento perceptible á la auscultación y aun á la audición sencilla.—Después de pocos segundos, se separan los electrodos y se repite unas cuantas veces la misma aplicación.

En muchas ocasiones, por la desaparición de la matitez de la región biliar se puede ya pronosticar favorablemente. El resultado es seguro cuando, en los días sucesivos á la aplicación, se presenta una deyección albina coloreada por la bilis.

Las más de las veces, escítanse al mismo tiempo los nervios vasculares de los riñones, y entonces, al día siguiente, emite el enfermo una orina mucho más diluida y pálida que de ordinario.

Cuando después de obtenida una deyección fecal coloreada se reproduce la matitez de la región ocupada por la vesícula, es fuerza repetir la aplicación farádica.

Curación radical de un hidrocele por medio del ácido fénico.

El Dr. Badia ha enviado á *La Independencia médica* de Barcelona, una observación cuyos principales pormenores refiere como sigue:

Habiéndonos presentado un sugeto aquejado de la enfermedad arriba mencionada, empezamos mojando con una solución de dicho ácido, en la proporción $^{10}/_{100}$, la parte en donde se había de hacer penetrar el trocar; cuya punción produce según hemos observado, por experiencia propia (y esto fué lo que nos movió á emplear semejante medio) una anestesia local en un grado suficiente para poder, operar no solo sin dificultad si que también sin molestia visible en el paciente.

Conseguido este resultado, verificamos la extracción del líquido seroso; procediendo después, á fin de evitar la reproducción del fenómeno morboso que tratábamos de combatir, á la introducción de dos gramos de una solución del mismo ácido carbólico, mezclado con glicerina en la proporción de 3 por 8, la que se extrae á su vez de la misma cavidad ocupada antes por el líquido seroso, después que ha estado unos minutos obrando sobre las superficies del saco vaginal ocupado por aquel.

El paciente, cuya feliz curación ha dado lugar á las presentes líneas, confesó no haber sentido apenas dolor durante la indicada operación, y á las 30 horas en que repetí mi visita, solo presentaba una pequeña inflamación, precisamente la que se necesitaba para el tratamiento radical del hidrocele.

A los 8 días había cesado la inflamación y á las 6 semanas, última fecha de mis visitas, quedaba completamente curado.

Como hasta ahora solo se había logrado obtener este resultado inyectando unas veces el vino de Oporto como Cooper; otras la tintura de iodo pura, como actualmente Langenbek y la mayor parte de los cirujanos alemanes; otras mezclando con esta la glicerina y el yoduro potásico, etc., etc., ocasionando siempre con tales procedimientos bastante dolor al paciente, creo se conseguirá el mis-

mo fin con el ácido fénico, que librando al enfermo de los inconvenientes de los dolores ha de ser de gran utilidad en la práctica, mayormente tratándose de una operación cuya necesidad con tanta frecuencia se nos presenta.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Las dificultades prácticas que la realización y sólido planteamiento de una reforma ha de vencer son tanto más numerosas y tanto más graves, cuanto es mayor la importancia de su objeto, y cuanto han de ser más trascendentales sus resultados. No era posible que este principio general, explicado por la razón y confirmado por la experiencia, padeciera excepción al tratarse del servicio de las armas, igualmente obligatorio para todas las clases sociales; servicio obligatorio que, chocando de frente con usos absurdos, pero arraigados; destruyendo privilegios odiosos, pero poderosos, ha sido y será todavía rudamente combatido por los enemigos que aun tiene por desgracia la idea democrática de igualdad de todos los ciudadanos en derechos y obligaciones.

No es de extrañar por consiguiente, ántes se comprende bien, que á pesar de los esfuerzos que el Gobierno ha hecho, á pesar de las precauciones que ha tomado en el llamamiento de la reserva, ni sus esfuerzos ni sus precauciones hayan obtenido hasta hoy los frutos que el país deseaba y que las circunstancias exigían. A las dificultades que en todo tiempo habrían surgido únense en la ocasión presente muchas otras que la tremenda crisis por que España atraviesa crea y renueva continuamente.

Que en la declaración de los mozos inútiles se han cometido escandalosos abusos, está en la conciencia de todos; que estos abusos, puesto que pudieran impedirse, se impiden con dificultad suma, y que ya cometidos se persiguen con mayor dificultad todavía, la práctica lo ha demostrado: es necesario, pues, que el Gobierno satisfaga simultáneamente dos exigencias, ámbas respetables, ámbas atendibles; la una de decoro, de justicia la otra.

La dignidad del país exige en efecto que dos insurrecciones, muerte de nuestro comercio, ruina de nuestra Hacienda, pérdida de nuestro crédito, sean sofocadas prontamente; para esto el Gobierno necesita hombres; la justicia por otra parte exige que en los trabajos y en los peligros de esta empresa tengan parte todos los que indebidamente se han eximido del servicio: el Gobierno aspira á conseguir que esos españoles formen con sus hermanos en las filas del ejército.

Las Cortes que han de constituir el país estudiarán en su día el asunto de los reemplazos; ellas encontrarán, sin duda, en su sabiduría medios para salvar esos inconvenientes y otros que la experiencia señale; pero ni el Gobierno puede aplazar para entónces la solución de cuestiones tan urgentes, ni al resolverlas hoy solo para un caso concreto ha de salirse de las autorizaciones, amplias sí, pero no ilimitadas, que la Asamblea le ha concedido.

Facultado el Gobierno para movilizar la reserva, solamente la reserva puede llamar; pero vista la tenaz aunque pasiva resistencia que á este llamamiento se opone por muchos, y convencido de que há menester hoy procedimientos, no ya solo enérgicos, sí que también de rápida ejecución; agotados de todo punto sus medios conciliadores, se vé en el triste caso de llamar á todos los mozos de 20 años, sean ó no sean útiles para el servicio. No es únicamente el servicio de campaña el que ha de hacer el soldado, bien que este sea el fin principal de los ejércitos permanentes; y si es cierto que algunos de los ahora llamados no podrán prestar su cooperación en acciones de guerra, lo es también que otros muchos, muchos sin duda alguna, verán de este modo frustrados sus criminales sobornos y estériles sus mal aplicados sacrificios pecuniarios.

No se ocultan al Gobierno los inconvenientes de esta medida; en la fatal y triste imperfección de las humanas determinaciones no es dable realizar el bien absoluto: colocado el

Gobierno en la dolorosa alternativa de elegir entre dos males, no puede hacer otra cosa que elegir el menor.

Alcánzase perfectamente que en la declaración de exenciones no físicas los abusos son y serán siempre menos fáciles, y alcánzase también que las consecuencias de arrancar á padres ancianos y pobres el hijo que es su único sosten serían más funestas y más tristes que las de declarar soldado á un inútil, declaración que de hecho ningún efecto positivo puede producir si la inutilidad existe realmente; esta razón de equidad mueve al ánimo menos caritativo á condenar que se separen de la familia los que se encuentren en ese caso.

Pero si el propósito del Gobierno, al adoptar medida tan grave, no es llevar inconsideradamente el llanto y la desolación al hogar doméstico, aún está más lejos de su ánimo la descabellada idea de realizar un absurdo, que tal sería el engrosar los batallones de nuestro ejército con ciegos, con tullidos y con otros desgraciados cuya inutilidad es real y visible; parece supérfluo por lo tanto encarecer aquí que, aún suprimido (para este caso solamente) el cuadro de exenciones físicas determinado por la ley, es indispensable la formación en cada provincia de un Jurado que presencie la recepción de los mozos, y decida en el acto y sin ulterior recurso para cada uno el ingreso en caja ó la exclusión respectivamente.

Un Jurado constituido para este fin, y compuesto de las primeras autoridades de la provincia, á más de evitar para lo sucesivo reclamaciones y quejas tal vez justificadas, reunirá sin duda todas las condiciones posibles de imparcialidad y de rectitud que, con fundamentos más ó menos atendibles, ha negado á los demás el respetable fallo de la opinión pública.

No presume el Gobierno que de este modo habrá conseguido subsanar por completo los abusos pasados; pero sabe que habrá aumentado el ejército, y este aumento es uno de sus fines: en cuanto al segundo, si no alcanza la fortuna de conseguirlo, nadie podrá disputarle la gloria de haberlo intentado.

En vista de estas consideraciones, el Poder Ejecutivo de la República decreta lo siguiente:

Artículo 1.º En el plazo improrogable de 30 días, contados desde la publicación de este decreto, ingresarán en caja todos los mozos adscritos á la reserva del presente año, aunque hubieren sido declarados inútiles para el servicio en los reconocimientos facultativos que se hayan verificado. Quedan exceptuados de esta medida los que habiendo alegado excepciones no físicas hayan sido exentos en virtud de expediente instruido en tiempo y forma oportunos.

Art. 2.º Para los efectos de lo prevenido en el artículo anterior, queda sin valor el cuadro de exenciones físicas determinado por las leyes vigentes. En la capital de cada provincia se formará un jurado compuesto de las personas siguientes:

El gobernador civil, el gobernador militar, el juez decano, el presidente de la Diputación provincial, el comandante de caja, el alcalde popular y el subdelegado de medicina.

Este jurado resolverá en el acto y sin apelación el ingreso en caja de cada mozo, ó en su caso la excepción cuando fuese notoria y evidente la inutilidad.

Art. 3.º En consecuencia de lo dispuesto en los artículos anteriores, se darán por terminadas desde el día de la fecha las operaciones del reconocimiento extraordinario en aquellas provincias donde no hubiesen concluido todavía.

Art. 4.º Son aplicables á los que se opusieren al cumplimiento de esta disposición los mismos medios coercitivos que determina la ley de 13 de Setiembre último.

Art. 5.º Los ministros de la Gobernación y de la Guerra quedan encargados de la ejecución del presente decreto.

Madrid seis de Diciembre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro de la Gobernación, Eleuterio Maisonnave.

Circular.

Encargado el ministro que suscribe, juntamente con su compañero el señor ministro de la Guerra, de ejecutar el decreto del gobierno de la República que se publicó en la Gaceta el día 8 del corriente, y que se refiere al ingreso en caja de todos los mozos de la reserva, necesita en pri-

mer término apelar á la inteligencia de V. S. y á su laudable celo en secundar los esfuerzos del gobierno á fin de que el decreto mencionado se lleve con brevedad, y al propio tiempo con mesura y con justicia, á exacto y debido cumplimiento.

Pocas son ciertamente las indicaciones que V. S. habrá menester á este propósito, dado el perfecto conocimiento que las Autoridades todas tienen ya de las rectas aspiraciones y de las tendencias razonables del Poder Ejecutivo. Es necesario que lo mandado se cumpla; es preciso que no queden impunes los abusos cometidos; es indispensable, sobre todo, que no logren sus antipatrióticos fines los que, abusando de riquezas propias y de ajenas debilidades, han pretendido burlar la ley y faltar á sagradas obligaciones.

La constitucion del Jurado que determina el art. 2.º del ya repetido decreto manifiesta bien claramente que el gobierno se propone proceder, ahora como siempre, con absoluta imparcialidad y con la posible moderacion. No, el verdaderamente inútil, el realmente impedido, nada han de temer de este último llamamiento; ni en las filas del ejército podria prestar servicio alguno, ni dado que pudieran prestarlo seria justo que la madre patria aumentase con exigencias inútiles el sufrimiento y la desgracia de esos desdichados hijos suyos que adquirieron un triste, un poco envidiable derecho á la compasion de sus conciudadanos.

Al recibir esta circular adoptará V. S., por consiguiente, las medidas que estime necesarias para que en un plazo, que no exceda de 12 dias, quede constituido el Jurado que V. S. ha de presidir como Autoridad en esa provincia encargada de la ejecucion del decreto.

Una vez constituido procederá inmediatamente á la citacion de los mozos declarados inútiles en los plazos y en la forma que más oportunos se juzguen, á fin de que en los 30 dias determinados por el decreto del 6 queden concluidas todas las operaciones, si bien estos 30 dias habrán de contarse desde aquel en que resulte definitivamente establecido el Jurado, de cuya constitucion dará V. S. cuenta á este Ministerio.

Evidente y notoria ha de ser, segun el decreto á que se alude, la inutilidad declarada por el Jurado: queda en esto, como no podia ménos de quedar, algo á la discrecion equitativa del Jurado, cuyo fallo, como V. S. sabe, es ejecutivo; entiéndese, sin embargo, que evidente y notoria es por regla general aquella para cuya apreciacion no se necesitan los auxilios de la ciencia. El ciego, el cojo, el paralítico, el quebrado, no solamente son inútiles para el servicio de campaña, si que tambien para otros cualesquiera más sedentarios y tranquilos. Las faenas de cuartel, el servicio de guarnicion, los trabajos de la oficina, si no exigen la misma robustez que las rudas tareas del soldado en campaña, reclaman no obstante una complecion relativamente fuerte y una aptitud determinada.

Por otra parte, y la insistencia sobre este punto es palmaria muestra de la gravedad que en concepto del Poder Ejecutivo tiene, es necesario que el país se convenza en vista de los hechos, es preciso que la verdadera opinion pública comprenda por la conducta de las Autoridades que el Gobierno desea evitar á toda costa innecesarias molestias, vejaciones inútiles, perjuicios injustificados. De llevar esta profunda conviccion al ánimo de todos, de justificar las intenciones del Gobierno en el concepto de las personas imparciales y desapasionadas, deben encargarse los Jurados: tal es la tarea que se encomienda á su lealtad, á su rectitud y á su buena fé. Sus fallos son ejecutivos, y esto les impone la ineludible obligacion de grabar á todos tal sello de justicia que los razonables los celebren y no puedan censurarlos los discolos.

Existen en el cuadro de defectos físicos suprimido, por esta sola vez, en virtud del decreto de 6 del corriente, y existen sobre todo en los nueve órdenes de la clase primera, algunos que inutilizan al mozo para toda clase de trabajos; esta circunstancia habrá de tenerse muy en cuenta por los Vocales del Jurado al dictar todos y cada uno de sus fallos. Casos habrá, á pesar de todo, en que se ofrezcan algunas dudas acerca de si determinados mozos son en absoluto inútiles para todo, ó si pueden prestar algun servicio en oficinas; cuando tales casos se ofrecieren al Jurado los resolverá, por punto general, ajustándose á un criterio más próximo á una benignidad prudente que á un rigor exagerado.

No es posible tampoco que en todos los casos pueda re-

solverse en el acto la utilidad ó inutilidad de un mozo: indispensable será alguna vez, y cuando el Jurado no vea de ningun modo otro medio de decidir, someter á determinados sugetos á observacion; en este caso y dentro siempre del mismo criterio, debe V. S. procurar que se produzcan al paciente las ménos molestias posibles, haciendo que en los hospitales se habiliten salas para este objeto, ó bien determinando, si á juicio del Jurado fuese necesario ó conveniente (á más de ser posible), que permanezcan en sus casas siempre que para hacerlo no hayan de salir de esa capital. En una palabra, haga V. S. y procure hacerlo por todos los medios que estén á su alcance, que la ejecucion de este decreto, que la imperiosa ley de la necesidad ha dictado, suavice, dentro siempre de la equidad y de la justicia, lo severo de sus prescripciones.

Las decisiones del Jurado se acordarán por mayoría de votos cuando no hubiese unanimidad de pareceres que seria más conveniente; en caso de empate por ausencia de algun vocal decidirá el presidente. En todo caso la votacion será pública, á cuyo efecto el secretario, que lo será sin voto el de la Diputacion provincial, leerá uno por uno los cargos de los señores vocales, contestando cada uno de ellos en voz alta: *útil, inútil ó á observacion*.

Es posible, y el Gobierno celebraria que así sucediese, que alguno de los mozos declarados inútiles anteriormente produzca reclamaciones y quejas contra los que, abusando quizá de su ignorancia ó candidez excesiva, exigieron de ellos sacrificios pecuniarios; si esto acontece, V. S. debe prestar, dentro de sus atribuciones, todo el apoyo que le sea posible á los reclamantes, remitiendo, si hay mérito para ello, el tanto de culpa á los tribunales, y activando con empeño y con interés la formacion de los procedimientos criminales.

Las instrucciones que preceden bastarán sin duda al objeto de que V. S. comprenda bien lo que el Gobierno se propone, penetrándose de la importancia que este asunto tiene en concepto suyo y en el de cuantos con él se interesan en nuestro país por el restablecimiento de la calma, el imperio de la justicia y la consolidacion subsiguiente de las instituciones liberales.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de Diciembre de 1873.—Maisonave.—Sr. Gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: Vista la instancia de D. Teodoro Yañez y Font, catedrático por oposicion de Fisiologia de la Facultad de Medicina de Madrid, en solicitud de que se pida la revision de la sentencia del Tribunal Supremo de 8 de Octubre último, y de que se dejen sin efecto las órdenes de este Ministerio de 17 del propio mes:

Visto el acuerdo unánime del Claustro de Medicina de esta capital manifestando al Gobierno la conveniencia de dividir en dos secciones la cátedra citada en dicha Escuela:

Considerando que, conforme á los artículos 228 y siguientes del decreto de 30 de Diciembre de 1846, no procede la revision de la sentencia, como solicita el Sr. Yañez:

Considerando que si bien las oposiciones á la cátedra de Fisiologia aparecen como anuladas en cuanto á que dicha cátedra ha de proveerse por concurso, conforme á lo prevenido en la sentencia, los actos de oposicion que, sujetándose á las condiciones legales requeridas por el reglamento y la convocatoria correspondiente, verificó el Sr. Yañez no pueden anularse, ni despojarse á este de la propiedad de un cargo que adquirió y ha desempeñado hasta el dia al amparo de la ley:

Considerando que el concurso por traslacion á dicha cátedra, que se anunció en la GACETA de 20 de Octubre último, ha quedado desierto por haberse retirado el único aspirante que se presentó:

Considerando que con arreglo á la referida sentencia y reglamento de 15 de Enero de 1870 se ha de proveer dicha cátedra por concurso de ascenso;

El Gobierno de la República ha tenido á bien resolver:

1.º Que se desestime la instancia de D. Teodoro Yañez en lo que se refiere á la revision de la sentencia del Tribunal Supremo de 8 de Octubre anterior.

2.º Que se entienda que la anulacion de las oposiciones de que habla la primera de las órdenes de 17 del propio Octubre no afecta en nada á los derechos del Sr. Yañez

como catedrático propietario de la asignatura mencionada en la Facultad de Medicina de Madrid.

3.º Que conforme con lo propuesto unánimemente por el Claustro de la misma Facultad, y por las razones que alega en su dictámen, se divida la cátedra de Fisiología en dos secciones, al frente de cada una de las cuales estará un catedrático numerario siendo uno de ellos el referido Yañez y el otro el que el Consejo universitario proponga de entre los que se presenten al concurso por ascenso, que habrá de anunciarse con sujeción á la sentencia del Tribunal Supremo y á lo prescrito en el reglamento de 15 de Enero de 1870.

Lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 3 de Diciembre de 1873.—Gil Berges.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: Declarado desierto el concurso por traslación á la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid, publicado en la GACETA de 20 de Octubre último por haberse retirado el único aspirante que á él se presentó, el Gobierno de la República ha tenido á bien resolver que dicha cátedra se provea por concurso de ascenso conforme á lo prevenido en la ley de 9 de Setiembre de 1857 y reglamento de 15 de Enero de 1870.

Lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 3 de Diciembre de 1873.—Gil Berges.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Se halla vacante en la Facultad de medicina de la Universidad de Madrid la cátedra de Fisiología, dotada con el sueldo anual de 4.000 pesetas, la cual ha de proveerse por concurso con arreglo á lo dispuesto en el art. 227 de la ley de 9 de Setiembre de 1857 y en el 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870.

Pueden tomar parte en este concurso los catedráticos supernumerarios de la misma Facultad y Escuela, los numerarios de dicha Facultad en los distritos y los catedráticos de los institutos, siempre que tengan el título correspondiente y lleven por lo ménos tres años de enseñanza.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al Rector de la Universidad de Madrid por conducto del decano ó director del establecimiento en que sirvan, en el plazo improrrogable de un mes, á contarse desde la publicación de este anuncio en la GACETA.

Segun lo dispuesto en el art. 41 del expresado reglamento, este anuncio debe publicarse en los *Boletines Oficiales* de las provincias y por medio de edictos en todos los establecimientos públicos de enseñanza de la Nación; lo cual se advierte para que las autoridades respectivas dispongan que así se verifiquen desde luego sin más aviso que el presente.

Madrid 3 de Diciembre de 1873.—El Director general, Juan Uña.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion del 20 de Noviembre de 1873.

Empezó la sesion con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se dió cuenta de haberse recibido varias comunicaciones y obras impresas.

Continuándose luego la discusion pendiente, el Sr. Iglesias, que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior, dijo:

Continuando el exámen del tema que se discute, y siguiendo el orden que me tracé en la sesion última, debo ocuparme del *bromuro potásico*; sustancia que, como el ácido fénico, es una adquisicion de la terapéutica contemporánea, que se ha empleado principalmente desde hace pocos años, en lo cual habrá tenido quizá alguna parte la disminucion de su precio, que antes era superior al del ioduro potásico y en la actualidad es notablemente inferior. Figura en las obras de terapéutica en el grupo de los *alterantes*, al lado de ese gran número de

medicamentos que una vez absorbidos, determinan modificaciones persistentes en la naturaleza de la sangre y de los humores diversos, unas veces conocidas, otras oscuras y realmente ignoradas; pero á las cuales se atribuye la curacion de ciertos padecimientos agudos y crónicos.

Pero no es por su accion alterante por lo que se ha traído á estos debates el medicamento que vamos á estudiar, sino por las virtudes que se le han reconocido en estos últimos tiempos para combatir una enfermedad de todas las épocas y de todos los países, conocida antiguamente con las denominaciones de enfermedad *sagrada* ó *divina*, y despues con la de *epilepsia*; cuya sintomatología impone ó aterra al corazon más frio, su duracion es larga é indeterminada, su terminacion funesta en gran número de casos; que presta no escaso contingente á las casas de *orates*, y contra la cual se han empleado innumerables remedios, desde los más enérgicos hasta los más inofensivos.

Para tan temido padecimiento se ha recomendado la sustancia de que nos ocupamos, y sobre ese punto ha versado exclusivamente la discusion; habiendo asegurado un señor Académico que era tal su eficacia, que llegaba á curar los cuatro quintos de los epilépticos y á aliviar el otro quinto, debiendo administrarse á dosis altas, que podrian llegar hasta á 20 gramos; mientras que otros oradores no han reconocido en el medicamento tan admirables virtudes, ni han juzgado prudente emplearle á tan elevadas dosis.

Siendo, pues, la cuestion dudosa, encontrándose planteado un problema terapéutico, deberemos examinar cuidadosamente todos aquellos datos que puedan conducirnos á su acertada solucion, siguiendo un procedimiento análogo al que empleamos al estudiar el ácido fénico; es decir, que habremos de investigar los resultados de la experimentación del bromuro potásico en los animales, su accion fisiológica en el hombre, sus efectos patogenésicos, si alguna vez se han observado, y los datos que suministre la experiencia clínica, así en la epilepsia como en los demás padecimientos en que se haya administrado; á fin de que poniendo en relacion tales antecedentes con las modificaciones de los sólidos, de los líquidos ó del dinamismo que constituyan la esencia de los estados morbosos á que nos referimos, veamos si puede esplicarse la accion terapéutica del medicamento de una manera racional, lógica y filosófica, que dé origen á indicaciones de la misma índole; ó si no siendo asequible tal esplicacion, pueden formarse en cambio *indicaciones exclusivamente experimentales*, que son las que han recibido impropriamente la denominacion de *empíricas*.

Y con esto dejo establecido mi *criterio*, hecha mi *profesion de fé terapéutica*, que fácilmente ha podido tambien deducirse de mis consideraciones sobre el ácido fénico. Aunque no de una manera absoluta, soy partidario del *racionalismo terapéutico*, creyendo que en gran número de casos puede comprenderse la accion curativa de los medicamentos por el estudio de sus efectos fisiológicos, terapéuticos y tóxicos, y por el conocimiento de la naturaleza apreciable de las enfermedades: y juzgo que este procedimiento es el único que dá á la terapéutica el carácter de ciencia; que esta es su más firme, su más sólida, aunque no su única base, y que en este linaje de investigaciones se encuentra el porvenir de la Medicina.—Pero hay no pocas ocasiones en que la razon no puede descubrir el modo de obrar de los modificadores terapéuticos, y en que estos se emplean únicamente por lo que han enseñado la observacion y la experiencia, como sucede cuando administramos el mercurio en la sífilis y la quina en las fiebres intermitentes; por lo cual admitimos como otra base de la terapéutica á lo que impropriamente se ha llamado *empirismo*, y que mejor debería significarse con la locucion de base *exclusivamente experimental*.

No soy, pues, *racionalista* de una manera exclusiva, aunque desearia serlo, porque me lo impide el estado actual de la ciencia; y censuro hoy por hoy el racionalismo ab-

soluto, demasiado pretencioso, así como el *empirismo exclusivo*, en no pocas ocasiones impotente y estéril. Censuro al racionalismo absoluto, porque queriendo explicarse racionalmente el modo de obrar de todos los modificadores farmacológicos, inventa hipótesis que llevan á la práctica ideas erróneas, de las cuales resultan tratamientos desacertados y perjudiciales; y combato al empirismo que reviste igual carácter de generalidad, porque al encerrarse los empíricos en el círculo de hierro de que no quisieran salir, se ven privados de los grandes recursos que suministran á la terapéutica los procedimientos filosóficos. Y eso que yo abrigo la convicción de que los empíricos, así en Medicina como en Filosofía, lo son más en la apariencia que en la realidad; pues mientras el hombre sea un ser racional, mientras se halle dotado de esas prodigiosas facultades de que le dotó el Hacedor Supremo; mientras lleve encendida esa refulgente antorcha que llamamos la *razon*, ha de inquirir *siempre*, aun á pesar suyo, aun contra su misma voluntad, la causa, el porqué de los fenómenos del orden físico, del orden moral y del orden intelectual; haciendo lo que aquel célebre poeta latino, que habiendo sido reprendido por su padre por la gran pasión que mostraba hácia la poesía, contestaba ofreciendo con sinceridad, que no volvería á componer versos; pero empleando sin querer un lenguaje puramente poético, con el cual demostraba que había nacido poeta, y que le era imposible dejar de serlo.

La primera condicion que ha de reunir el bromuro potásico en todas las circunstancias en que se emplee, es la de que sea perfectamente *puro*; que no contenga cantidad alguna de bicarbonato, cloruro, ioduro, bromato, sulfato de potasa y otros cuerpos que muy á menudo le impurifican.

Esta sustancia se ha experimentado en los *animales*, principalmente por MM. Martin, Damourette y Pelvet, que se han valido de perros, conejos, aves y ranas; habiendo observado que ataca las propiedades de los nervios sensitivos y motores, de la médula, de los músculos y del cerebro, debilitándolas primeramente y acabando por abolirlas. Los nervios sensitivos pierden sus propiedades antes que los motores, éstos antes que la médula, y ésta antes que los músculos. Desde el principio de su accion fisiológica ó tóxica, los latidos del corazon son más lentos y más débiles, la circulacion capilar se debilita tambien, y la temperatura decrece de una manera notable. Las secreciones de las mucosas y de la piel disminuyen, así como el orgasmo genital, y la respiracion no parece que sufre influencia alguna especial. Elevando la dosis ó prolongando el uso del bromuro potásico, los animales mueren por extincion de la influencia nerviosa, y el corazon continúa latiendo durante muchas horas.

De esos resultados se ha deducido: que en los animales, el medicamento que estudiamos es un *sedante* de los sistemas *nervioso* y *vascular*, y que su accion es *directa*, es decir, que obra sobre el punto donde se aplica, ó á donde es transportado por la circulacion, ó en los órganos de eliminacion. Laborde ha localizado su accion en la *médula espinal*, y Enlenburg y Guttmann en dicho órgano y en el corazon.

Su *accion fisiológica* en el hombre ha sido estudiada, entre otros, por Huette, Gubler y Voisin; habiéndose observado varios efectos inmediatos ó primitivos. Uno de los primeros es la cefalalgia, que comunmente va precedida de entorpecimiento en las fosas nasales y romadizo, y está caracterizada por sentimiento de presion en la frente y regiones temporales, con aturdimiento, sensacion de pesadez y debilitacion marcada de las facultades intelectuales; presentándose unas veces al segundo dia, aunque lo ordinario sea del cuarto al sétimo, y cuando las dosis se aproximan ó escuden de 6 ú 8 gramos. Si se prolonga el uso del medicamento, ó las dosis se elevan por cima de ocho á quince gramos, segun los sugetos y otras circunstancias, los fenómenos antes mencionados van seguidos de un verdadero estupor, con depresion tan

notable del pulso, que llega hasta 38 y aun 40 pulsaciones por minuto; sobrevienen vómitos y soñolencia continua, un estado particular que se ha comparado al de la *borrachera* que ocasionan las bebidas alcohólicas, y más tarde una gran perturbacion del sistema nervioso, que consiste en disminucion y despues abolicion de la sensibilidad general y de la especial de los sentidos, depresion del orgasmo genital, postracion de fuerzas, debilidad y torpeza en los movimientos voluntarios, y descenso considerable de la temperatura.

Gubler ha observado fenómenos análogos, por lo cual considera á esta sustancia como un *sedante poderoso* de los sistemas nervioso y circulatorio, y como anti afrodisiaco; pero, además, reconoce en él una accion anestésica de las membranas mucosas, principalmente de la de las fauces, faringe, exófago, laringe, árbol aéreo y vias genitales; habiendo notado que aun á débil dosis ocasiona una insensibilidad profunda del velo del paladar y de la faringe, que persiste durante el tratamiento, y tambien debilitacion momentánea de la vista y del oido, con más la variedad de *acné* que se ha llamado *brómica*. Cree que sería preferible hacer uso del *bromuro sódico*, y ha empleado el potásico á la dosis media de dos dracmas al dia, en una pocion gomosa ó en agua azucarada.

Augusto Voisin, médico de Bicêtre, ha estudiado tambien y muy especialmente los efectos fisiológicos de la sustancia de que vamos tratando, habiendo obtenido los resultados siguientes: el aire espirado exhala olor á bromo; hay disminucion ó aumento en la secrecion de la saliva, el velo del paladar aparece primero con rubicundez, y despues disminuye, para cesar más tarde, su sensibilidad refleja, la de la base de la lengua y la de la epiglotis; frecuentemente se exagera el apetito y hay estreñimiento; se aumenta la secrecion urinaria, el orgasmo genital se deprime, y el flujo ménstruo disminuye en cantidad y se retrasa su aparicion; en las vias respiratorias se presenta un estado catarral; los sugetos en que se emplea sienten pesadez general, gran propension al sueño, debilitacion en la lucidez del espíritu, disminucion pasajera de la memoria, que se revela en las conversaciones y en la escritura; sedacion de la fuerza escito-motriz de la médula y de la sensibilidad en general, fatiga muscular, alguna vez desequilibrio y vacilacion, frecuentemente adelgazamiento; y por fin, aparecen pústulas de *acné* en la cara, cuello, pecho, miembros, y en algunas ocasiones una coloracion bronceada.

Rabuteau ha demostrado que el bromo se excreta por la orina y por otros liquidos segregados en el estado de bromuro de potasio, de sodio y de magnésio; y siempre puede confirmarse que el bromuro potásico se elimina principalmente por la orina, por la saliva y por las glándulas secretorias de la piel.

El medicamento de que vamos ocupándonos ha dado tambien ocasion para el estudio de sus efectos *patogénicos*, y ya el Sr. Santero citó un caso de envenenamiento, de que dieron cuenta los periódicos franceses en el año 1869; juzgando yo que es necesario fijar la consideracion de la Academia sobre el particular, por las mismas razones que expuse al tratar de este punto en el exámen que hice del ácido fénico en la sesion anterior.—Vulpian ha citado cuatro casos en que el bromuro potásico, dado en proporciones rápidamente crecientes, determinó accidentes bastante graves, que consistieron principalmente en una gran debilitacion de los nervios motores, que se vió obligado á combatir con el *acetato de estriénina*. El primer caso se refiere á una mujer que entró en su clínica con neuralgia ciática y crural del lado izquierdo, y habiendo ensayado sin éxito los opiados, la prescribió desde luego 4 gramos, al cabo de algunos dias 6 y despues 8; pero á los cinco dias de hacer uso de esa dosis, sobrevino en la enferma considerable debilidad, que la impedia sostenerse de pié, se quejó de molestias en las fauces y de dificultad en la deglucion, y tuvo incontinencia de las materias fecales: suspendió inmediata-

mente el uso del remedio, y administró con éxito la sal estrocinica anteriormente citada. En el segundo caso, fué dado para disminuir la intensidad de un *corea crónico* en una mujer de 65 años, que padecía dicha enfermedad hacía 10 años: prescribió primero 4 gramos para las 24 horas; dos días después, 6 gramos; á los dos días, 8 gramos; y en fin, al octavo día, 10 gramos en 250 de agua; pero á partir de este momento el apetito disminuyó, la enferma se debilitó hasta el punto de no poder sostenerse en pié, y tuvo incontinencia fecal: se suspendió igualmente el bromuro, se la prescribió la sal de estrocinina, y no recuperó sus fuerzas sino incompletamente, siguiendo el *corea* en el mismo estado que al principio del tratamiento bromico. En una tercera enferma, de 53 años, atacada hacía 20 de hemiplegia incompleta del lado derecho, y que se quejaba de dolores muy vivos en el miembro paralizado, el bromuro fué administrado desde luego á la dosis de 3 gramos; algunos días más tarde, 4; al cabo de cinco semanas, 6, y luego 8: á los cinco días de estar usando esta cantidad, se observó notable debilidad y la enferma no podía levantarse ni acostarse sola: se cesó en la administracion del medicamento, y con el tiempo llegó al estado en que se hallaba antes del empleo del bromuro. Por fin, en un jóven atacado de una grave enfermedad, que Vulpian presumia ser una *esclerosis difusa* de la medula espinal, el bromuro determinó efectos análogos.

Un profesor español, con cuya cariñosa amistad me honro, que ha ejercido la profesion en Méjico durante muchos años, y en el cual admiro cada día más su ilustracion, su amor á la ciencia y su acertado y penetrante criterio, me ha referido la historia de un epiléptico á quien asistió en el mencionado país; y que habiéndole administrado un bromuro potásico, al parecer puro, que habia sido encargado espresamente á una de las más acreditadas oficinas de farmacia de París, ocasionó al llegar á la dosis de 7 gramos un estado tal de perturbacion del sistema nervioso, caracterizada por estupor, *borrachera bromica* y debilitacion de la sensibilidad y del movimiento, que le obligó á suspender inmediatamente el uso del remedio, por haberse convencido de que la vida del enfermo se hallaba seriamente comprometida. Tambien me ha hablado de una señorita epiléptica, hija de un médico, que habiendo sido tratada en Méjico por dicho profesor y por los más distinguidos de la capital, fué llevada por su padre á París, á fin de consultar con alguna de las eminencias en el estudio de dicho padecimiento; y después de hacer uso del bromuro potásico á dosis elevadas, volvió á su país en un estado lamentable de alteracion mental, que sólo podia esplicarse por el efecto del medicamento, y de modo alguno por las condiciones ni por el periodo de la enfermedad.

La accion terapéutica del bromuro potásico está en armonía con los resultados que hemos consignado, y la observacion clínica enseña que es un modificador útil en los padecimientos que se revelan por una exageracion ó exaltacion en las propiedades ó funciones del sistema nervioso, principalmente del motor y sensitivo, de los aparatos circulatorio y genital, y de algunas membranas mucosas. Debe advertirse que á dosis pequeñas ó fraccionadas no produce efectos apreciables, quizá porque es eliminado por los órganos secretorios, y que á grandes dosis puede obrar como tóxico; por lo cual ha de empezarse su uso administrando de 2 á 4 gramos, que equivalen á algo más de media y una dracma respectivamente, en una ó dos tomas durante las primeras 24 horas.

De las enfermedades del sistema nervioso en que más se ha empleado el medicamento que vamos estudiando, figura en primer término la *epilepsia*, segun manifestamos al empezar nuestro discurso, habiéndose publicado interesantes trabajos sobre este particular por Voisin, Broun-Sequard, Bazin, Legrand du Saulle, Sander, Namias, Bourneville, Salet-Girons y otros; en los cuales se

ha apreciado de muy distinta manera la accion y la eficacia de este modificador farmacológico.

En la imposibilidad de exponer cuanto se ha dicho sobre este asunto, consignaremos lo que creamos de mayor importancia para llegar á formar una opinion acertada. Voisin, que como ya hemos manifestado en otro lugar, tanto uso ha hecho del bromuro potásico, ha publicado una estadística que comprende 24 observaciones, todas de epilépticos, y en los cuales ha procurado emplear el medicamento perfectamente puro, á una dosis que ha variado entre 4 y 10 gramos. Pues bien, esa estadística arroja el siguiente resultado: en cuatro enfermos los accesos han cesado por completo; seis han mejorado notablemente, diez sólo han experimentado una ligera mejoría, y cuatro no han logrado alivio alguno; es decir, que la curacion se ha obtenido en la sexta parte de los casos observados. De todos sus estudios sobre esta materia deduce: que el bromuro potásico es realmente útil en la epilepsia; que no la cura en general de una manera absoluta, sino que la atenúa, disminuyendo y aún extinguiendo el eretismo nervioso de los epilépticos, las sacudidas y subsaltos que con tanta frecuencia experimentan; que es completamente inútil en la epilepsia ligada á lesiones encefálicas congénitas ó adquiridas; que su influencia es sobre todo eficaz, cuando la enfermedad es reciente, idiopática, pura neurosis, y sobre todo, en los enfermos que presentan una sobreexcitacion de la fuerza escito-motriz de la médula, y se encuentran en alguno de los tres siguientes casos: 1.º, cuando la causa predisponente ha sido una gran impresionabilidad nerviosa, con exaltacion de la sensibilidad, ó lo que se llama estado nervioso, en que basta el más ligero motivo para producir el ataque; 2.º, cuando la epilepsia ha sido producida por vivas emociones, impresiones penosas, miedo, onanismo, escesos venéreos; y 3.º, en la hereditaria, cuando es puramente nerviosa.—Legrand du Salle cree que el bromuro potásico puro es el más eficaz de todos los medicamentos preconizados contra la epilepsia; que cuando no atenúa considerablemente la enfermedad, disminuye las sacudidas, los subsaltos, el estado nervioso, irritabilidad y las impulsiones de los epilépticos; que calma, *sin excitar jamás*; que no comienza á producir sus efectos apreciables en el adulto, sino desde la dosis de 4, 5 ó 6 gramos, que puede elevarse progresivamente, segun las indicaciones, hasta 9 ó 10 gramos por día; y que es preciso para obtener resultados favorables, perseverancia en el uso del remedio, administrar una sal bromica sumamente pura, y vigilar los efectos que ocasiona.—Mr. Bourneville dice, que no tiene gran confianza en este modificador, y que los resultados que ha observado en los epilépticos del hospital de la Salpetriere, bajo la direccion de Mr. Delasiauve, no le autorizan para atribuir al medicamento curaciones indudables: y Mr. Sander asegura que, entre otros inconvenientes, tiene el bromuro potásico el de dar origen á una *dermatosis* que se manifiesta pronto, y consiste en *pústulas acneiformes* que aparecen primero en la cara y después en el resto del cuerpo, llegando á ser tan incómodas que obligan á suspender la medicacion.

Conocido ya todo lo que á la observacion y á la experimentacion del remedio se refiere, escepto los resultados de nuestra práctica, que reservamos para el juicio definitivo, esponemos algunas ideas respecto á la epilepsia, que es el otro término del problema que debemos resolver. Y sobre este punto sólo manifestaremos: que la epilepsia se considera por la generalidad como una neurosis de la inteligencia, de la sensibilidad y del movimiento: que sus fenómenos fisiológico-patológicos consisten principalmente en suspension instantánea del conocimiento y de las operaciones cerebrales, y en convulsiones tónico-clónicas generales y simétricas; que la hiperemia súbita de los lóbulos cerebrales, se considera como condicion generatriz de la suspension de las funciones de la inteligencia, y una estimulacion anormal del mesocéfalo, como el punto de partida de las convulsiones: que entre las for-

mas ó variedades de la epilepsia se admiten primeramente dos, que tienen gran importancia práctica, y son el *vértigo epiléptico ó pequeño mal*, y el *gran mal ó epilepsia propiamente convulsiva*: que hay una epilepsia *esencial*, pura neurosis, llamada tambien idiopática, espontánea ó directa, y otras *sintomáticas y simpáticas*, conocidas igualmente con las denominaciones de secundarias ó reflejas: que la estimulación puede partir de la médula, del cerebro y de otros órganos, y que hay epilepsias que reconocen por causa un empobrecimiento del líquido sanguíneo; y por fin, que hay no pocos casos en que la enfermedad está sostenida por lesiones materiales del cerebro y del bulbo raquídeo, que consisten en induraciones, reblandecimientos, dilatación permanente de los vasos con endurecimiento de sus paredes, y otras de distinta ó de análoga naturaleza.

Teniendo, pues, en cuenta todo lo que anteriormente he espuesto, y lo que la observación y la experiencia me han enseñado acerca de la materia de que voy tratando, juzgo que el *bromuro potásico* dista mucho de ser tan eficaz en el tratamiento de la epilepsia como algunos han asegurado, y que sin establecer conclusiones absolutas sobre el particular, podremos decir que el medicamento será útil en unos casos, inútil ó insuficiente en otros, y en algunos perjudicial. Le considero útil en la epilepsia esencial de corta fecha, que esté caracterizada principalmente por fenómenos que indiquen exaltación de la fuerza escito-motriz de la médula, y en la simpática de alteraciones funcionales ó materiales del aparato genital; inútil cuando la enfermedad es muy antigua y vá acompañada de lesiones materiales del cerebro, de la médula oblongata ó de otros órganos; y que puede ser perjudicial, en el vértigo epiléptico, en aquellos enfermos en que hay ya alteración permanente de la razón, debilitación notable del sistema nervioso motor ó parálisis, y en los casos que sea debida á causas debilitantes ó á verdaderas *discrasias*, principalmente á las que consisten en disminución de los glóbulos rojos, de la fibrina y de la albúmina de la sangre. Es decir que en mi opinión, sólo en determinadas circunstancias estará indicado el medicamento de que tratamos, pudiendo esperarse de él resultados favorables; y recomiendo que se vigilen con asiduidad sus efectos, no elevando la dosis más allá de 8 ó 10 gramos, pues podría ocasionar fenómenos patogenésicos, ó anticipar las perturbaciones de la razón que son tan comunes en el curso de la epilepsia.

¿Pero aún en los casos en que creo indicado el bromuro potásico para el tratamiento de tan terrible enfermedad, deberé considerarle hoy por hoy como su mejor remedio? Si pudiera guiarme sólo mi experiencia, la contestación sería negativa, pues además de que no he sido muy afortunado con el uso de dicho medicamento en los enfermos epilépticos, he obtenido en cambio algunos satisfactorios resultados con la administración de la valeriana, del óxido blanco de zinc y de los valerianatos, y en ocasiones con la belladona; pero como que, según dije en la sesión anterior, el médico debe aprovechar la enseñanza que le suministre la observación clínica de otros profesores, sin guiarse exclusiva ó absolutamente por la propia, aconsejo el empleo del bromuro potásico y de los antiespasmódicos y estupefacientes mencionados, según los casos y circunstancias. Y para que se tenga en cuenta al valorar la acción terapéutica de los medicamentos en el tratamiento de la epilepsia, recordaré que el célebre Esquirol había observado, que *todos los remedios* que se administraban á los epilépticos por primera vez, les aliviaban desde luego; lo cual atribuía, juzgo que con bastante fundamento, á la influencia que ha de ejercer la *imaginación* en un padecimiento de índole nerviosa, como lo es el de que nos ocupamos.

Tambien consignaré, por la importancia teórica y práctica que en mi concepto tiene, que en un enfermo epiléptico que visité hará unos trece años, y cuya enfermedad databa de cuatro ó cinco años, se curó la epilepsia después de una fiebre grave, que ofreció un tipo perfecto

del *tabardillo pintado* de los antiguos médicos españoles.

El bromuro potásico será, además de *inútil, insuficiente* en no pocos casos, en que habrá necesidad de combatir estados congestivos ó inflamatorios con emisiones sanguíneas generales ó locales, de administrar los preparados de quina como antitípicos, ó de hacer uso de otros modificadores que se hallen indicados en el tratamiento de ciertos elementos morbosos, que puedan tener participación mayor ó menor en el origen ó en el sostenimiento de la enfermedad.

El *histerismo* es otro de los estados morbosos en que se ha recomendado y empleado el bromuro potásico, y sabido es que dicha enfermedad se considera como una neurosis cerebro-espinal y del gran simpático, en que hay generalmente ataxia cerebro-espinal, con disminución de la acción cerebral, aumento de la espinal y convulsiones clónicas. Pero tampoco creo que pueda establecerse sobre este punto ninguna regla absoluta, pues estará indicado en aquellos histerismos en que los fenómenos predominantes estén constituidos por convulsiones clónicas, y en que haya palpitaciones ó alteraciones del aparato genital; podrá ser perjudicial en los estados discrásicos, principalmente si hay empobrecimiento de glóbulos rojos, de fibrina ó de albúmina, en las debilidades extremas, y cuando exista alguna perturbación de las funciones de la inteligencia; considerándole inútil en esas formas vaporosas en que la modificación patológica se ha creído poder localizar en el gran simpático. De todas maneras, no juzgo prudente que se eleve la dosis por cima de 8 gramos, y me ha enseñado la observación clínica que algunos anti-espasmódicos, como el almizcle, valeriana, óxido de zinc, valerianatos, y algunos anodinos, gozan de tanta y quizá de mayor virtud curativa que el bromuro potásico.

Una cosa parecida manifestaré respecto á la *eclampsia*, *corea* y en general de todos los *estados convulsivos*, en los que el medicamento que estudiamos podrá prestar importantes servicios según los casos y circunstancias, que se resolverán en la práctica teniendo siempre á la vista *todas* las acciones de este modificador farmacológico y las diversas circunstancias que inducen variaciones en la indicación abstracta.

En las enfermedades caracterizadas por una *exageración* de la *sensibilidad general ó especial*, en las *hiperestesias* y *neuralgias*, así como en el *insomnio puramente nervioso*, el bromuro potásico se halla racionalmente indicado, y la clínica confirma todos los días su utilidad.

Angel Escarenzio, profesor de sifilografía del hospital de Pavia, ha aconsejado esta sustancia contra las erecciones frecuentes de los individuos afectados de enfermedades venéreas ó sifilíticas, que no han obtenido resultados del ópio ni del alcanfor; prescribiéndole á la dosis de 1 á 5 gramos al día, disuelto en agua azucarada: habiendo yo comprobado ese efecto en diferentes enfermos. Tambien se ha empleado en la satiriasis y ninfomania, con éxito satisfactorio al parecer.

Por su acción anestésica sobre las membranas mucosas, Gubler, médico del hospital Beaujon, de quien nos hemos ocupado ya al tratar de la acción fisiológica del medicamento, le considera formalmente indicado en las disfgias dolorosas de todas las especies de anginas, en las contracturas exofágicas y en las toses convulsivas, ferinas ó espasmódicas, ya sean esenciales ó sintomáticas de laringo-bronquitis ó de tuberculización. Además le recomienda en las cefalalgias congestivas, enfermedades del corazón y en las afecciones del sistema nervioso que anteriormente mencionamos.

Siendo un sedante poderoso del aparato circulatorio, y principalmente del centro cardíaco, estará indicado en las palpitaciones de corazón de índole nerviosa, en las hipertrofias de dicho órgano y en los demás estados en que sea conveniente modificar la exageración de sus funciones.

MM. Bucquoy y Rabuteau le han usado contra la *intoxicación saturnina*, otros contra los *vómitos de los tísicos*,

y Bouchardat en la *diabetes sacarina*, á la dosis de 1 ó 2 gramos por la mañana y otro tanto por la tarde, ya para combatir algunos fenómenos nerviosos, ya para moderar el insomnio que atormenta á algunos glycosúricos.

M. Huet ha demostrado que no puede sustituir ó reemplazar al ioduro potásico en el tratamiento de las afecciones sífilíticas, como algunos habian creído.

Por último, se han hecho útiles aplicaciones del bromuro potásico en la medicina de la *infancia* y en la *coqueluche*. M. Montard Martin, fundándose en las acciones fisiológica y terapéutica del medicamento, creyó que podría ser conveniente en algunos estados patológicos de los niños, y habiéndole experimentado en suficiente número de casos, ha deducido las siguientes conclusiones: 1.^a, administrado á dosis moderada, es perfectamente tolerado por los niños pequeños; 2.^a, por su acción sedante, cura el insomnio de los niños pequeños, ya sea tranquilo, ya agitado ó acompañado de gritos; 3.^a, empleado en los niños que presentan ciertos accidentes del período de la dentición, como agitación, insomnio y tos, calma con frecuencia tales accidentes, y es probable que su uso prudente pueda prevenir alguna vez las convulsiones; y 4.^a, no debe administrarse á los niños que tienen diarrea.

Y con esto terminaré lo que me proponia esponer sobre el bromuro potásico, manifestando como resumen: que le considero como un precioso medicamento, como una verdadera conquista de la terapéutica contemporánea: que obra principalmente como alterante, y como sedante del sistema nervioso, del circulatorio, del aparato genital y de las mucosas: que hay gran exageracion en lo que se ha asegurado, sobre su extraordinaria eficacia en el tratamiento de la epilepsia: y que la prudencia aconseja vigilar sus efectos, pues á dosis elevadas puede determinar acciones patogénicas y hasta ocasionar la muerte.

Al anunciar el Sr. Iglesias que pensaba ocuparse de la cicuta, lo avanzado de la hora le obligó á suspender su discurso hasta la sesion próxima, con lo cual se levantó la de hoy.

El secretario,

MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE SUBROGACION DE PENSION.

D. Ramon, D. Francisco, D. Juan y doña Elvira Just y Xamman, solicitan la subrogacion de la pension que disfrutaba su madre doña Remigia, por haber cambiado de estado.

Doña María y doña Luisa Gonzalez y Ouradon, solicitan la subrogacion de la pension por fallecimiento de su madre, doña Rosa.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 10 de Diciembre de 1873.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. Pedro Roa y García, residente en Caminoreal, provincia de Ternel, y sócio de este Monte-pío, solicita la pension de jubilacion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 16 de Diciembre de 1873.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los sócios que el último dia de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo

que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 15 de Diciembre de 1873.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

POR AHORA.

El director de *El Genio Médico-quirúrgico*, D. Félix Tejada y España, ha publicado, tras los muchos que tiene ya sacados á luz del propio género, un nuevo artículo que tiene por objeto, disfamar y colmar de graves injurias al que suscribe, aunque de paso se rebaje él infinitamente más, y tambien á la clase de que procede.

Echando en olvido los artículos 471 y 472 del Código penal vigentes, que le serian con toda seguridad aplicados por los Tribunales de justicia si á ellos acudiera yo; exponiéndose á una causa criminal y á la pena que el artículo 473 marca, y sin advertir siquiera que cae de lleno sobre su persona é infinitas otras más respetables que ella, lo que pueda tener de humillante ó deshonesto el ejercicio que ha querido atribuirme sin fundamento bastante, sucediendo que por salpicar de lodo mi vestimenta se zambulle sin aprension y muy á su sabor, una vez más, en el pestilente lozadal que tiene de costumbre.

A no mediar la inmensidad del desprecio con que miro sus filosóficas y bellas producciones, y á no detenerme la grave consideracion de que fuera el asunto para las profesiones médicas, y en particular para el periodismo, á mis de vergonzoso, asqueroso y ridiculo, le haria ver que no impunemente puede escribirse como acostumbra hacerlo, por la impunidad alentado en *deshonra, descreído ó menosprecio* de nadie.

Pero estas y otras no ménos respetables consideraciones, entre ellas la de mi propia dignidad, que habria de rebajarse mucho, me reducen á consignar aquí, por toda respuesta, las declaraciones siguientes:

Primera. Aunque no tenga por deshonesto el humilde y repugnante oficio que por largos siglos y en todos los países ha estado unido á la profesion quirúrgica; aunque le hayan ejercido muchos dignísimos profesores, desde Pareo á Queraltó, y con posterioridad otros no ménos eminentes, es la *verdad*, sin embargo, que yo no he puesto jamás las manos en la cara de nadie para despojarla de sus producciones epidermoideas. Si alguno sostuviere lo contrario, con una mira malévola y ruin, ese *falta desca-ramente á la verdad*.

Segunda. Si bien es cierto que al completar los cinco primeros años de *excelentes* estudios en el antiguo Colegio de San Carlos, obteniendo censuras de *sobresaliente*, me hallé con la carrera interrumpida por causa de la reforma de 1827, y siendo pobre, muy pobre, tuve que revalidarme de cirujano de *segunda clase*, mientras se resolvian las reclamaciones que con otros cinco ó seis hice, no lo es ménos que, reconocida la justicia de aquella reclamacion, proseguí la carrera *por otros tres años más*, completando la friolera de OCHO AÑOS de estudios y siendo constantemente aprobado *por unanimidad* en todos los exámenes y ejercicios, para el grado de licenciado en cirugía médica primero, y despues, mediante dos años de clínica interna, para el de licenciado en medicina, doctorándome por último. ¡Tal es mi larguísima, difícil y penosa carrera! Si alguien la comparara con esa que despues han hecho y siguen haciendo millares de cirujanos, guiados por *El Genio*, es un mal intencionado impostor.

Tercera. En la corta interrupcion de mi carrera, es

cierto que, por miras y conveniencia de familia, acepté, mientras podía volver á continuarla un partido de cirujano que me proporcionaron, convenientemente dispuesto para eludir la dificultad con que tropezaba para admitirle; por manera que si en el contrato figuraba una cláusula que en aquella época era *general*, también constaba una que me permitía libertarme de su cumplimiento, pues se dejó sentado que no contraía *personalmente* aquella obligación.

Así es que *jamás*, ni por soñación, desempeñé tal oficio. Quien lo contrario sostenga, probablemente constándole la verdad de lo expuesto, obra de mala *fé* y *falta á la verdad*.

Cuarta. Pocas cosas me han honrado más que mi excomunion de la celeberrima Academia quirúrgica, por el motivo de haber sentado en el *Boletín de Medicina* la irrefutable verdad, de que los oficiales de sanidad franceses hacen estudios superiores á los que hicieron nuestros cirujanos de tercera clase. Hoy tengo el *honor* de repetirlo.

Quinto. Léjos de haber favorecido en tiempo alguno las miras *niveladoras* del Sr. Tejada y España, tan depresivas y funestas para la clase médica, las resistí solo y denodadamente; y cuando á la postre fué adoptado con mi anuencia, un *sesgo conciliador* (necesario es que esto se sepa) tuve en ello la mira de evitar *males mayores*, oponiendo á la inundación, que de cerca amenazaba, un dique resistente, por más que pareciera de leve arena, dique que el torrente de la revolución arrastró dos años más adelante.

Sesta. Si bien de estracción humilde, aunque honradísima, y en perpétua lucha con la pobreza, no ha faltado por ello jamás el que suscribe al decoro de su profesión, ni se ha visto como hombre ante tribunal de justicia alguno, ni ha recurrido á medios indignos para alcanzar medros ó satisfacer sus necesidades, ni ha hecho en su vida el menor sacrificio del espíritu de *verdad*, de *recta justicia* y de *amor al bien* que ha de acompañarle hasta el sepulcro.

Sétima. Por tanto, proseguirá inalterable en la obra, que reputa *gloriosísima*, de combatir todo pensamiento, todo proyecto que tenga por fin facilitar á *hombres sin estudios* la adquisición de grados y títulos profesionales, lastimando así profundamente los más respetables intereses sociales y de la profesión, la honra y el decoro de la medicina española.

NADA MÁS POR AHORA.

F. MENDEZ ALVARO.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

La atmósfera sigue sin presentar variación alguna, á pesar del mucho tiempo que lleva en el propio estado; la temperatura máxima oscilando entre los 9° y los 12°, la mínima llegando -2° y hasta -4°; los vientos N-E y E-N-E constantes y el barómetro casi siempre en la misma altura media de 712 á 714 milímetros.

Las enfermedades reinantes vuelven á tomar el carácter que presentaban á la entrada de otoño; así es que sin ceder por completo las inflamaciones viscerales francas, hay muchas que se complican con estados tifoideos. Además se ven algunos casos de afecciones gastro-intestinales que ofrecen luego la misma complicación; las erisipelas aumentan de nuevo, ofreciendo en algunos sujetos notable gravedad, las demás fiebres exantemáticas, entre ellas el sarampion y la viruela, continúan asimismo y no dejan de producirse hemorragias internas.

La mortandad crece entre los enfermos crónicos de los aparatos respiratorio y circulatorio.

En Barcelona se han separado los variolosos de los demás enfermos en los hospitales civil y militar. En el primero había ocho y en el segundo setenta á fines del mes pasado.

Esta enfermedad sigue propagándose á muchos puntos de las provincias del Norte.

CRÓNICA.

Necesidad imperiosa. Según informes fidedignos, el Hospital Nacional, antes llamado de la Princesa, debe atraer seriamente la atención de la superioridad por el mal estado en que parte del edificio se encuentra, y que hará cada día más inminente su ruina si á tiempo no se acude con una reparación que sería tan oportuna como poco costosa.

Fuera muy sensible, ciertamente, que un edificio nacido y sostenido por un sentimiento de caridad del país entero se viese en una situación inservible como casi en el día se encuentra, por un descuido que nos abstenemos de calificar.

Instituto de vacunación. Nos enteran los periódicos noticieros del proyecto de fundar un instituto de vacunación que hay actualmente en el ministerio de la Gobernación. Nos alegraremos de que se realice cumplidamente.

Lo celebramos. Parece indudable que el famoso decreto de *facultativos municipales* no fué propuesto por el Consejo Superior de Sanidad en los términos que se ha publicado, figurando entre las alteraciones sufridas en su tránsito por el negociado, la intercalación del art. 13 que ha levantado tan tremenda polvareda. Es decir, que sucede al Consejo de la República lo que sucedió al de la Monarquía, principalmente desde 1858: que sus más esmeradas obras eran adulteradas muy á su sabor por un ignorante y atrevido auxiliar que las volvía patas arriba y lo de dentro fuera, para echarla de entendido en el ramo ante la superior ignorancia de los jefes... Es lástima que contra el vicio de echar á perder los proyectos del Consejo, no se haya opuesto por este en todo tiempo la virtud de hacer los consejeros dimisión en masa. Sucede en nuestro país que nadie sabe mantenerse en su lugar, conservando su dignidad íntegra.

Por ahí se empieza. El rector de la Universidad de Valladolid ha accedido á la solicitud de una jóven, hija de un catedrático, que pedía exámen para matricularse en las asignaturas de segunda enseñanza. - ¡Bien por el catedrático que ha empezado la obra de propagar por España la ciencia hembra!

Mejoras notables. Parece que está ya terminado el gabinete de Histología de esta facultad de Medicina, que el de Fisiología experimental lo están acabando de arreglar los albañiles, y que el de terapéutica experimental tiene su local destinado, y se pondrá al corriente apenas se reúnan fondos, que será pronto (así lo dice un periódico). También se habla de un gabinete hidroterápico que va á instalarse en el mismo establecimiento. Muchas é importantes reformas son las anunciadas para que dejemos de encomiar la actividad y la inteligencia del decano de la Facultad, Sr. Calleja, si es que llenan realmente su objeto hasta donde permiten las actuales circunstancias. Sin embargo, estas mejoras no pueden juzgarse hasta después de su completo planteamiento.

Salubridad. Nos han dicho que en los pocos días que lleva funcionando el nuevo cuerpo de inspectores de salubridad ha dado de baja á un número tan considerable de prostitutas, que ya no caben estas en los hospitales á ellas destinados. La noticia gustará poco á esos consultores de males secretos que hacen su propaganda entre los vapores amoniacales de las columnas mingitorias (¡qué anuncios!); pero en cambio es buena para los pobres pecadores, en quienes ya que no pueda rebajarse la fealdad del pecado, acaso pueda mitigarse así el rigor de la penitencia. Bueno es que trasciendan pronto al público los resultados de las reformas útiles.

Termómetro sonoro. El catedrático Palmieri, director del observatorio del Vesubio, ha construido por encargo de la emperatriz de Rusia, un termómetro metálico que hace sonar varias campanillas cuando se verifican cambios en la temperatura. El aparato acaba de concluirse y está expuesto al público en la Academia de ciencias en Nápoles. La espressa reina lo destina para llevarlo en el coche y saber á punto fijo cuando varia la temperatura, obviando así á tiempo los inconvenientes de esta variacion, cuando esceda de cierto limite.

Será uno de tantos. Dos médicos napolitanos han presentado á la Academia de ciencias de Roma, para su examen, un licor destinado á detener la sangre en toda clase de heridas. Una comision de médicos ha hecho varios experimentos en el anfiteatro anatómico del hospital de Santo-Espíritu, y ha declarado que es un descubrimiento útil, que puede ser de grande aplicacion en los campos de batalla. No se citan las sustancias que forman este ponderado hemostático.

Escuelas libres. Dos nada menos hay, segun dice *La Farmacia Española*, de esta clase en Sevilla; la una sostenida por la Diputacion provincial, y la otra protegida por el Ayuntamiento. La primera tiene buen local; dispone de excelente material, y en ella se enseña farmacia como corresponde; mientras que la otra no tiene local apropiado, ni dispone de material bastante para la enseñanza, segun se dice. ¿Es que hasta en esto existe rivalidad entre las dos corporaciones populares? ¿Cualquiera se cree hoy capaz de explicar una asignatura y á cualquier cosa se llama escuela!

Premio Fort. Este profesor libre de anatomía acaba de fundar en París un premio que consiste en una medalla de 100 francos de valor y 400 francos en metálico, y se adjudicará por primera vez en Marzo de 1874 al alumno de su curso que trate mejor en una composicion dos cuestiones elegidas entre 50, que se repartirán del modo siguiente: 10 sobre estructura, 15 sobre anatomía descriptiva, 10 sobre la de regiones, 5 de anatomía general, 5 de fisiología, 3 de embriología, 2 sobre preparaciones anatómicas, consistentes en diversas inyecciones, disecciones y otros géneros de preparaciones. Hé aquí un buen estímulo para los alumnos y un decoroso llamativo por parte del profesor.

Auscultacion intravaginal. El Dr. Verardini ha leído en la Academia de Bolonia, una memoria sobre este procedimiento explorador, indicado ya por Nepier y empleado por Nanke. A su juicio, ofrece verdadera utilidad en los primeros meses del embarazo, y para verificarlo se vale de un tubo largo de gutapercha con unos remates especiales, á cuyo instrumento denomina uteroscopo.

Accion lactífuga de la menta. Se coloca en el hueco de la axila de la enferma algunas sumidades recién recogidas y de plantas jóvenes de menta, renovándolas apenas el calor las empieza á secar, y al quinto dia próximamente la secrecion de la leche empieza á cesar. Cuando se aplican las sumidades en una sola axila, esta secrecion no se suspende mas que en el lado correspondiente, hecho que puede utilizarse en ciertos casos de fisuras del pezón ó en abscesos de la mama, si conviene suspender la funcion del órgano enfermo, sin perjudicar á la glándula del lado opuesto.

Adulteracion del té. En Londres se ha descubierto una de gran consideracion, y no exenta de peligros para la salud. Parece que los chinos se ingenian por mil medios diferentes, para escatimar la hoja del té verdadero. En una lata se ha visto hasta un 40 á 43 por 100 de pajitas de hierro muy teñidas de verde, y que se podian separar con un iman. De los 183 millones de libras que se han importado en 1872, llegan á 10 millones las adulteradas. La autoridad ha intervenido en este asunto, mandando someter á un examen escrupuloso la hoja china.

El Instituto oftálmico. Leemos en varios periódicos que este establecimiento, visitado recientemente por el señor ministro de la Gobernacion, se trasladará á otro local más adecuado á su importancia y á los altos fines á que está consagrado. Nos parece bien.

Las mujeres médicas. Mientras en Inglaterra pierden las aspirantes á la profesion médica un pleito contra

la Universidad de Edimburgo con subidas costas (85.000 reales) para cuyo pago algunos literatos galantes han abierto una suscripcion en favor de tan estudiosas señoras, en San Petersburgo se ha fundado una academia de medicina y cirugía para escolares femeninos; y de 130 alumnos que cursaron el año anterior, 80 han sufrido con éxito los exámenes prescritos, habiendo algunas de muy sobresalientes cualidades. Como las cosas sigan este camino, habrá que ir capitulando con las pretensiones científicas del bello sexo y ¡quién sabe si tendrán razon para oponerse al privilegio masculino de las Universidades!

Cátedras vacantes. Se ha mandado proveer por concurso las cátedras de ejercicios prácticos de determinacion y clasificacion de objetos farmacéuticos, etc., de las Universidades de Granada y Santiago.

Nuevo periódico. Recibimos con sincero aplauso la aparicion de los *Anales de la Sociedad anatómica española*, revista mensual redactada por los Sres. Aycart y Lopez, Sierra y Carbó, Aza y Builla y Pichardo, comisionados por la corporacion de este nombre para dicha publicacion. Deseámosle larga y brillante vida.

La Revista odontológica. Tambien ha llegado á nuestra redaccion un número de este periódico que publica D. Cayetano Triviño, y en el cual aparece entre otros escritos el reglamento del proyectado *Colegio dental* de Madrid. Agradecemos la visita.

VACANTES.

Lo están. La cátedra de Fisiología en la Facultad de medicina de la Universidad. (Véase la parte oficial.)

—La de médico-cirujano de Cuevas de San Marcos (Málaga); su dotacion 1.500 pesetas satisfechas de fondos municipales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 6 de Enero.

—Las dos de médico-cirujano y la de farmacéutico de Miranda de Ebro (Búrgos); dotadas las dos primeras con 650 pesetas cada una y con 1.300 la segunda. Las solicitudes hasta el 2 de Enero.

—Una de las plazas de médico-cirujano de Villarroble-do (Albacete); su dotacion 1.250 pesetas, teniendo que pagar de ellas al ministrante. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Cenicete (Albacete); su dotacion 500 pesetas por la asistencia de 35 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Cartelle (Orense); su dotacion 500 pesetas por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Llanera (Oviedo); su dotacion 1.500 pesetas por la asistencia de los pobres y una peseta por visita á los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de Enero.

—La de médico-cirujano de Iteiro de la Vega (Palencia); su dotacion 150 pesetas por la asistencia de 24 familias pobres y sobre 45 cargas de trigo que producen las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Castrillo de Murcia (Búrgos); su dotacion 180 fanegas de trigo, casa, dos carros de paja y un manojo de sarmiento por cada vecino, siendo de su cuenta la barba. Las solicitudes hasta el 10 de Enero.

—La de médico-cirujano de Guadalupe (Cáceres); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia hasta 300 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pedrosa de Duero (Búrgos); su dotacion 150 pesetas por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Enero.

—En la *Gaceta* de Madrid del 15 del corriente se inserta el anuncio de la vacante del destino de médico-cirujano de la Villa de Candeleda, provincia de Avila. Dará razon de mayores datos que se deseen, D. Vicente Ruiz del Castillo, calle de Gerona, núm. 14, tercero. (132)

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredera Alta, 3. Pcz, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rubrica de

los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

AGUAS

acidulo-carbónicas ferruginosas de Villaharta.

(PROVINCIA DE CORDOBA.)

Estas prodigiosas aguas, hace muy poco tiempo descubiertas, han sustituido ya con ventaja á todas las de España y muchas del extranjero de igual composición, como las de Vichy y otras. Curan rápidamente las anemias, clorosis, debilidades y dolores de estómago, espermatorreas, flujos blancos y todas las enfermedades debidas al empobrecimiento de la sangre, como el linfatismo y el escrofulismo. Descubren los cálculos oxálicos y uricos. Son, en fin, reconstituyentes, antiespasmódicas, antiácidas y desobstruyentes.

Depositarios en Madrid, Sres. I. Ferrer y C.^a, Montera, 51, principal. Farmacia de Cañas, Magdalena, 27. En Córdoba, farmacia de Avilés.

LINFA VACUNA.

Se vende legítima de la vaca, el tubo inglés á 30 rs., el alemán á 40, y los cristales españoles á 12, en la droguería de Ulzurum, calle Imperial, núm. 1.

Por defuncion de un doctor en medicina, se venden en comision en la Ad-

ministracion de este periódico, con la gran rebaja de un 20 por 100 de sus verdaderos precios, las obras siguientes:

ANDRAL. — Clínica Médica, traducida por los doctores D. Gabriel Usera y don Francisco Mendez Alvaro: 5 tomos encuadernados en holandesa: su precio rs. vn. 100 en 80
ACTAS de las sesiones del Congreso Médico-Español, celebrado en Madrid en 1864: un tomo en rústica. 20 en 10
ALFARO. — Tratado teórico-práctico de las enfermedades cutáneas: dos tomos en rústica. 40 en 30
BAYARD. — Enfermedades del estómago: un tomo holandesa. 30 en 24
BALDIVIELSO. — Manual del Estudiante de Medicina: un tomo rústica. 30 en 24
BERTAN RUBIO. — De la Electroterapia: un cuaderno rústica. 8 en 6
BLANCO Y FERNANDEZ. — Elementos de Agricultura: un tomo rústica. 24 en 19
BOSSU. — Compendio de Medicina: un tomo holandesa. 34 en 27
BECLARD. — Tratado elemental de Fisiología. 56 en 46
BEEGIN. — Nuevos elementos

de Cirugía y de Medicina operatoria, traducidas por D. Ramon Frau: dos tomos encuadernados en uno á la holandesa. 40 en 24
BLANCO — Instrucción del Practicante: un tomo en rústica. 20 en 14
BONAFONT. — Traité Théorique et pratique des Maladies de l'oreille et des organes de l'audition: un tomo en rústica. 40 en 30
BOUCHUT — Nouveaux éléments de Patologie generale: un tomo folio en rústica. 70 en 60
CAZENAVE Y SCHEDEL. — Tratado práctico de las enfermedades de la piel: un tomo holandesa. 36 en 27
CHARLES DEVAL. — Chirurgie Oculaire ou opérations qui se pratiquen Sur L'Ceil et ses anexes: un tomo grueso en rústica. 60 en 48
COCA Y CIRERA. — Tratado de Terapéutica general: 2 tomos rústica. 40 en 32
CODEX. — Farmacopea Francesa por Jimenez: un tomo segunda edicion. 40 en 20
DEL TORO. — Manual de las enfermedades de los ojos y sus accesorios: un tomo rústica. 60 en 48
DE MALGUAY. — Essais de Pneumatologie Médicale, Recherches, Physiologiques, cliniques et Therapeutiques Sur Les Gaz, 1866: un tomo de 860 páginas en rústica. 70 en 50

DEVAL.—Traité de L'amaurose et de la Goutte-Sereine: un tomo rústica.....	25 en 18	OLÓZAGA Y MARIN.—Apuntes de Farmacia Químico Orgánica: un tomo holandesa.....	26 en 22
DEVAL.—Enfermedades de los ojos, en francés.....	70 en 50	PIZARRO Y JIMENEZ.—Almanario de Higiene Pública: un tomo rústica.....	20 en 16
ELLEAUME.—Tratado elemental de las enfermedades de la Mujer, traducido por D. Rafael Rodríguez, Mendez, Granada, 1873: un tomo en rústica.....	45 en 34	QUESNAY.—Tratado de los efectos y uso de la sangría, traducido por D. Ramon Tomé, edicion de 1794: un tomo en holandesa.....	20 en 10
FLEETWOOD CHURCHILL.—Traité pratique des Maladies des Femmes: un tomo grueso en rústica.....	60 en 48	RIVERO.—Tratado elemental de Física general y médica, dos tomos en rústica.	24 en 16
FERRAND.—Aide-Mémoire de Pharmace, 1873: un tomo con 124 figuras en rústica.....	36 en 24	SANCHEZ Y MERINO.—Tratado general de las Fiebres Esenciales: un tomo rústica.....	20 en 16
FORGET.—Traité de L'Entérite Folliculeuse: un tomo rústica.....	12 en 8	SAIZ CORTÉS.—Guia del Bañista en el Mar: un tomo en rústica.....	24 en 18
FORT.—Patología y Clínica: 2 tomos en holandesa....	78 en 50	SECO BALDOR.—Estudios sobre el cólera de los siglos pasados un tomo en rústica.....	12 en 8
GINÉ Y PARTAGAS.—Curso elemental de Higiene Privada, Pública é industrial: cuatro tomos encuadernados en dos, holandesa.....	108 en 86	TAMIN-DESPALLES.—De la Tisis pulmonal ó Pneumofimia, traducido por el doctor Alcayde de la Peña, un tomo holandesa.....	20 en 16
GOMEZ PAMO.—Análisis Química: un tomo holandesa.	30 en 24	TEJADA Y ESPAÑA.—Tratado de Percusion y Auscultacion: un tomo holandesa..	20 en 10
GENDRIN.—Tratado filosófico de Medicina Práctica: 2 tomos en rústica.....	40 en 24	TATE.—Sistematizacion de la Materia Médica, un tomo en rústica.....	32 en 24
GARCIA LOPEZ.—Lecciones de Medicina homeopática: un tomo en rústica.....	30 en 22	TOPINARD de L'Ataxie Locomotrice: un tomo en rústica.....	37 en 24
HAHNEMANN.—Traité de Matière Médicale: 3 tomos gruesos en rústica.....	90 en 70	TORRES MUÑOZ DE LUNA.—Lecciones elementales de Química general: dos tomos en rústica.....	50 en 30
CHEPMELL.—Nuevo Manual de Homeopatía Doméstica: un tomo en rústica....	14 en 8	TROUSSEAU Y PIDOUX.—Tratado de Terapéutica y Materia Médica, séptima edicion, cuatro tomos rústica.	72 en 57
JAMAIN.—Tratado elemental de anatomia descriptiva y de preparaciones anatómicas: un tomo grueso rústica.....	58 en 46	VAN KEMPEN.—Manual de Anatomía general: un tomo en rústica.....	22 en 16
JAHR.—Nueva Farmacopea Homeopática: un tomo en rústica.....	30 en 22	VIOENTE.—Tratado de las enfermedades Herpéticas, externas é internas y de las sífilíticas: un tomo holandesa.....	50 en 30
JEANNEL.—Formulario Oficial y Magistral: un tomo en rústica.....	40 en 24	WHARTON-JONES.—Tratado práctico de las enfermedades de los ojos: un tomo rústica.....	44 en 35
JIMENEZ.—Tratado de Materia Farmacéutica: un tomo en rústica.....	24 en 18		
MAGAZ Y JAIME.—Tratado elemental de Fisiología humana: dos tomos rústica..	52 en 42		
MADBID.—Nuevos elementos de Cirugía y Medicina, por algunos doctores en ambas ciencias: dos tomos en rústica.....	48 en 34		
MARTRA.—Enfermedades de las vias urinarias: un tomo en rústica.....	20 en 14		
MENDOZA.—Estudios Clínicos de Cirugía: cuatro partes en rústica.....	44 en 32		
MILLET.—Du Cholera Morvus Epidemique: un tomo en rústica.....	22 en 17		
OBRADOR.—Elementos de Historia natural médica, comprende la Mineralogía, Zoología y Botánica: tres tomos rústica.....	64 en 51		
ORTEGO Y AGUIRRELEÑA.—Tratado de Filosofía Terapéutica Hidrológica: un tomo rústica.....	40 en 32		
OLMEDILLA.—Manual del Estudiante de Farmacia: un tomo rústica.....	26 en 20		

NOTA. Estas obras no se remiten á provincias, y solo se admite en pago metálico, libranzas ó letras expedidas á la orden del Administrador de EL SIGLO MEDICO; asimismo se advierte que todas las obras están recientemente encuadernadas y nuevas las que están en rústica.

No hay más que un ejemplar de cada obra.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MEDICO, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

Se venden en la Administracion de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—Trata-

do de terapéutica y materia médica, traducido al castellano de la octava edicion, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

MALGAIGNE.—Tratado de anatomia quirúrgica y de cirugía esperimen'al, traducida de la segunda edicion francesa por D. Matias Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filósofo que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º, 56 rs.

MARTINET.—Elementos de patología y clínica médicas. Nueva edicion muy aumentada por el Sr. Roure.—Segun aparece en esta edicion, el libro del señor Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

CHOMEL.—Tratado de patología general, traducido de la última edicion, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la Patología general de Duois, por el doctor en medicina don Francisco Mendez Alvaro.—Un tomo en 4.º mayor á dos columnas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

MONNERET Y FLEURY.—Tratado completo de patología interna, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía. En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos: se hace una critica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el dia; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs.

BOUILLAUD.—Ensayo sobre la filosofía médica.—Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

HERNANDEZ MOREJON.—Historia de la medicina española.—Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendacion que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, y facilita de este modo la investigacion de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 reales.

BEUDANT.—Tratado de mineralogía. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

MASSE.—Atlas de anatomía cuarta edicion con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaiba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no ofrece ninguna excepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos. — PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPER DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, y Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

PILDORAS DE BLANCARD

con Ioduro de Hierro Inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — Lienteria. — Diarrea. — Vómitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — Consuncion. — Ma-

les del estómago. — Dispepsias. — Gastralgias. — Convalecencias lentas. — Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

GRAGEAS

DE
ERGOTINA-BONJEAN

Solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la

GRAGEAS

DE
GELIS Y CONTI

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrea, la leucorrhoea y en todos los casos en

JARABE

DE
LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrel hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO (HIPOFOSFITOS) DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SODA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS BRONQUIOS CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben escijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

DRAGÉES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

DE EXTRAC-
GO DE HIGA-
DO DE BAC-
LAO, apro-
badas por

la Academia de Medicina. Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erup-
tos, más eficaz que el aceite.

Paris, 41, rue d'Amsterdam. — Madrid, Ferrer y compañía y M. Miquel, 3, (A 735)

PILDORAS PURGANTES

DEL

DR. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas píldoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martínez.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebradas médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (*inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar excepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios,

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de París Sres. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, «la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.»—Precio en España, 11 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

HIPERSECRECIONES. HEMORRAGIAS DE CAUSAS INTERNAS

AGUA DE LECHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitación. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries.—En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlos y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medicos para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858).—Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De iodo de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15 r.

TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23.—LYON, Vezu, cours Morand, 5.—MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, S^{rs} Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de Paris.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los bronquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sífilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad.—Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS

Los del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nervios.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A)

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calmar los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las «lagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

